



ISSN: 0122-5944

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Cidse

**Narrativas en relatos de vida de mujeres
guerrilleras, un ejercicio exploratorio.**

MARIO LUNA BENÍTEZ

No. 182

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y ECONÓMICAS**

**Narrativas en relatos de vida de mujeres
guerrilleras, un ejercicio exploratorio.**

MARIO LUNA BENÍTEZ

No. 182

CIDSE

Documento de trabajo No. 182

Junio 2019

ISSN 0122-5944

Universidad de valle

Facultad de Ciencias

Sociales y Económicas

Apartado Aéreo 25360

Teléfonos: 331 5200 y 321 2346

FAX: 331 5200

Email: cidse@univalle.edu.co

Cali, Colombia

Narrativas en relatos de vida de mujeres guerrilleras, un ejercicio exploratorio.

MARIO LUNA BENÍTEZ

Narrativas en relatos de vida de mujeres guerrilleras, un ejercicio exploratorio¹

Autor: Mario Luna Benítez²

Resumen

Este documento indaga sobre cómo ha sido el uso del método biográfico en narrativas de guerrilleras. El interrogante que lo guía se centra en si el género define diferencias al narrar la vida de las mujeres y si esas diferencias pautan formas de escritura de sus relatos de vida.

Es un estudio de *reflexividad* sobre cómo *el uso* del método biográfico ha cristalizado en *unas formas narrativas* de historias y relatos de vida, de biografías y autobiografías de guerrilleras. Con este fin, exploramos en ejercicios de otros investigadores, indagando por nociones y enfoques provisionales para analizar sus narraciones. Los pusimos a prueba en unos primeros relatos sobre guerrilleras que tuvieran una contextura mayor, dentro de una amplia bibliografía.

Palabras claves: reflexividad, enfoque, contexto, texto, estructura y discurso narrativos.

Introducción

Este texto es un primer resultado de un ejercicio exploratorio de investigación para elaborar luego un proyecto de más largo alcance. En sí mismo, el ejercicio delinea un estudio de *reflexividad* sobre *el uso* del método biográfico y su cristalización en *unas formas de escribir* historias de vida, biografías, autobiografías y relatos de vida de guerrilleras³. El proceso puso en la *superficie del conocimiento* algunas formas en uso y la escritura diferenciada por género, aunque aún no se apuntó a una comparación con los relatos de los propios guerrilleros.

Nos antecede el haber elaborado relatos de hombres y mujeres del M-19 y un primer ejercicio de *reflexividad* cuando se trabajó *la forma en que los militantes brindaban la información* dentro de una relación dialógica de entrevista. Siendo para ellos *una forma de reconocerse socialmente en su proceso político*, la examinamos como un nivel de definición *de sí mismos* en la sociedad. De ese modo, pusimos en la superficie un soporte demostrativo de los tipos de sujeto político y social creados en la sociedad colombiana (Luna, 2007). Luego, al considerar estos relatos y los relatos de mujeres de otros (as) investigadores (as) concluimos que los hechos, las situaciones de vida y la experiencia social de las mujeres marcaban formas de narración y quizás de escritura diferenciadas con las correspondientes masculinas.

¹ Agradecemos al CIDSE y su Comité por su apoyo económico, salido del Fondo de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, para contratar una monitora. Agradecemos a su director José Fernando Sánchez su apoyo decidido y a la estudiante de sociología y literatura Karen Caicedo por su colaboración eficiente.

² Profesor de la Universidad del Valle, en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Ciencias Sociales, miembro del grupo de investigación “Acción colectiva y cambio social”, ACASO.

³ Sobre la diferencia entre estos usos hay una copiosa literatura. No incursionamos en ella.

Este ejercicio pasó al terreno de investigar no el enfoque de los informantes sobre sí mismos sino el enfoque que, sobre sus informantes, pone en práctica el investigador en sus entrevistas y narraciones, sin que olvidemos que los informantes marcan pautas y referentes narrativos.

De la amplitud de la propuesta a una delimitación de su problema

En un principio, abordamos las formas en uso del método biográfico en investigadores (as) nacionales y extranjeros (as). Encontramos gran diversidad en una copiosa bibliografía. En el proceso especificamos el estudio en las *perspectivas narrativas*, acorde con la preocupación centrada en el tipo de relatos que sobre mujeres y guerrilleras se elaboran. A partir del análisis de la construcción narrativa, integramos otros aspectos tales como el descifrar *los enfoques* que orientaban el uso del método y las categorías sociales usadas en la práctica de los relatos.

La solución dada en el relato al problema sociológico de contextualizar a los “sujetos sociales” y al relato mismo está en el centro del análisis de esos enfoques. Ese problema implica relevar la temporalidad y las dimensiones geográfico-espaciales, y, el explorar el campo de problemas en el que el relato se levanta como una forma singular de conocimiento. Sin embargo, al hacer énfasis en *el tipo de narrativas construidas* queda por fuera el debate conceptual que reivindica al método biográfico para tratar y conocer la individualidad y la agrupación colectiva⁴.

Nos centramos en la categoría de género. No obstante, según el sentido del texto a examinar, otras categorías se integran en los relatos, tejen su curso: violencia, dominio y poder, familia e individualidad, público y privado, subjetividad (racionalidad, sentimiento y emoción en la resistencia a las constricciones y designios sociales), cultura y reconocimiento del sí mismo...

Aún conservamos las hipótesis guía que motivaron hacer el ejercicio aunque advertimos que en este proceso inicial, limitado, apenas de *modo parcial* orientaron la búsqueda empírica:

- El género condiciona el tipo de uso del método biográfico y la forma narrativa del relato, tanto desde la perspectiva del investigador como de los sujetos investigados.
- Los conceptos que orientan el uso del método pueden reproducir un esquema narrativo que no supera las divisiones sociales de género y, por el contrario, pueden encubrir las.
- Las formas narrativas inducidas por la perspectiva de género pueden *reproducir* las condiciones de subordinación de género en la narración. Síntoma de esta dificultad es la narrativa elaborada en el plano racional. El operativo centra a las mujeres en una dimensión mental cognitiva. Hay olvido e ignorancia de la centralidad del cuerpo en la palabra de la mujer. Nos interrogamos ¿desde dónde hablan las mujeres?
- En ocasiones la llamada perspectiva de género hace un uso del método biográfico desde una idiosincrasia anclada en relaciones de subordinación y resistencia reactiva. Hay una gran subjetivación, la labor investigativa hace énfasis en factores pertenecientes, como problema, al mundo masculino y al resorte de su acción.

⁴ Sobre este problema remitimos a un ya antiguo trabajo parcial sobre el mismo (Luna, 1996).

Las diversas exploraciones realizadas en este ejercicio de investigación

Son tres las exploraciones realizadas. Habría una más: el debate sobre la “ilusión biográfica”⁵ que no presentamos aquí en su dimensión teórica, por su falta de pertinencia. La noción de exploración se corresponde con el tipo de trabajo a realizar para un documento de trabajo.

La *primera exploración* concernió a la búsqueda de estudios cercanos de *reflexividad* sobre los relatos, así analizaran desde otras perspectivas la construcción de relatos de mujeres. Hallamos un artículo ejemplar cercano a este ejercicio: Francie Chassen-López, *Biografiando Mujeres: ¿Qué es la diferencia?* (Chassen-López, 2018). Consignamos nuestro diálogo con el mismo⁶.

La *segunda exploración* fue acerca del enfoque y las bases conceptuales de los relatos. La idea inicial preveía hacerlos emerger a la superficie. Esta pretensión de *reflexividad* no varió pero introdujimos por el camino una búsqueda conceptual al precisar el interés por el plano de las narrativas. Sobre la narrativa, el texto, el relato y el discurso, no podíamos comenzar desde cero, así que *en esta etapa del ejercicio* era conveniente allegar algunas perspectivas de análisis sobre esas categorías o nociones. Vino a nuestro encuentro el libro de María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro *La narración, usos y teorías* (Contursi y Ferro, 2000) que hace una amplia y precisa exposición de conceptos de corrientes y autores de interés para nuestro trabajo. Ganamos una visión conceptual metodológica variada que nos servirá de guía.

La *tercera exploración* avanzó sobre el cómo eran construidas las *narrativas de mujeres* en el campo de las ciencias sociales. Por la necesidad de profundidad investigativa, privilegiamos aquí, dada su seriedad académica, el trabajo histórico de Georges Duby en su texto *Mujeres del Siglo XII* (Duby, 1996). Buscamos adquirir unos *referentes de comparación* con las formas de construir los relatos de guerrilleras y saber medir su singularidad.

En el rastreo de bibliografía accedimos a un conjunto creciente de producción de relatos sobre mujeres, en Colombia y otras latitudes. Seleccionamos para examinar textos extranjeros y uno nacional, que nos brindaron el alcance del ejercicio para ampliarlo en el futuro.

La primera exploración: un estudio similar

El texto de Chassen-López supone retos diferentes al “investigar y escribir la vida de una mujer comparados con... [los retos de escribir] la biografía de un hombre” (Chassen-López, 2018: 133).⁷

⁵ En referencia al texto de Bourdieu (1977), Dosse (2007), más adelante nos referimos brevemente a ellos.

⁶ El autor de este texto no comparte el estilo impuesto de citar artículos en una seguidilla, usando la norma APA, tiene mucho de *bluff* y es relativa estafa al lector porque no define su pertinencia para el problema investigado.

⁷ Este texto nos aporta una bibliografía a estudiar en el inmediato futuro, una parte de ella es citada aquí. Por razones de espacio, nos abstenemos a remitir al artículo de Chassen-López.

A diferencia de esa respuesta que abre una orientación para iniciar procesos de investigación, nosotros partimos de evaluar resultados cristalizados en una narración. Aun así, los retos que la autora formula nos aportan para examinar las formas de la narrativa realizada.

La autora, centrándose en la biografía, vuelve sobre aspectos conocidos que reivindican el uso de ese método para destacar el rol social, económico, político o cultural de actores del “abajo” de las jerarquías. En su caso, son retos para quien realiza biografía de mujeres: el afrontar preguntas que confrontan a “las fuentes, la narrativa, el contexto, el género, la identidad y la inter-seccionalidad, la subjetividad...” (Ibídem: 139) En nuestro estudio de la *narrativa lograda* están implicados esos aspectos.

Al trabajar las dificultades sobre las fuentes, la autora toca una dimensión crítica: la relación entre lo público y lo privado. Esta entra en juego cuando se desea biografar mujeres al estilo de las biografías sobre la vida pública de hombres ilustres, cuyo hilo conductor sigue el orden de su actuación, reconocimiento e imagen en el mundo público: “La gran mayoría de las historias, así como las mismas fuentes documentales, fueron escritas por hombres y enfocaban la actividad pública. Ellos no se fijaban en las mujeres, creyendo que las actividades reproductivas no tenían valor histórico” (ibídem: 139). Examinaremos cómo trabaja Duby, el historiador, las fuentes masculinas para su historia de mujeres del siglo XII.

El resaltar el protagonismo histórico de la mujer, exige un plus de esfuerzo en “el trabajo de rescate de las huellas de su trayectoria”. Al menos para mujeres de antes de la mitad del siglo XX no es fácil encontrar su “voz propia”. Se impone un trabajo de lectura cuidadosa de las fuentes, releerlas “con lupa, entre líneas y a contrapelo”. También hallar nuevas fuentes, que lleva al recurso a la historia de la “cultura material” tan cara a la vida cotidiana de los hombres pero en especial de las mujeres sumergidas en ese mundo, tal como proponen Duby y Perrot (citado de García, 1998: 213). Retoma la autora, “un dedal, un anillo, un misal, una sombrilla, la pieza de un ajuar, la túnica de una abuela, tesoro de graneros y de armarios; o bien imágenes, [...] se esboza una arqueología femenina de la vida cotidiana.” (Chassen-López, 2018: 140)

Fueron los intelectuales ingleses, el grupo llamado de “Bloomsbury”, con la escritora Virginia Woolf (1942) y el escritor Lytton Strachey (1918, citado por Woolf) quienes propusieron desde 1920 una “nueva biografía” que “debía ahondar no sólo en lo público sino también en la vida interior del sujeto, seguramente bajo la influencia de la obra de Sigmund Freud” (cita Chassen-López a Caine, 2010; Dosse, 2007; Hamilton, 2007).

Para la autora “al cambiar el sujeto de la historia y el énfasis sobre la vida pública, cambiaron las preguntas que planteaba la biógrafa” y, diríamos nosotros, la propia biografía. La autora se apoya en Blanche Wiesen Cook, biógrafa de Eleanor Roosevelt, que reafirmaba: “Planteamos preguntas diferentes, distinguimos otros problemas, buscamos secretos y *tomamos en serio cuestiones del deseo y la pasión* (Citado en Wagner-Martin, 1994: IX)”.

La autora resalta la dificultad para abordar el mundo privado de las mujeres y adentrarse en la vida interior; la ausencia de diarios íntimos y otros documentos, hace difícil reconstruir la infancia, la intimidad y la subjetividad, incluso, en entrevistas que emprenden esa labor, las mujeres se molestan con preguntas sobre su vida privada. En ellas se reproduce el “patrón masculino” de que lo importante es resaltar lo público a costa de lo privado.

Cuando se tienen datos fragmentarios, que crean “vacíos sociales y culturales” en el tiempo de la narración, la autora pone en juego el llenar esos vacíos con conjeturas. A pesar del debate sobre su uso, estas conjeturas son posibles cuando se tiene un conocimiento mayor del contexto biográfico siendo necesario presidirlas por los marcadores “*parece, acaso, tal vez, posible o probablemente*”, para advertir al lector que “se trata de interpretación o especulación” (cita de Lee, 2005: 89).

El uso de lo conjetural y la creación ficticia de situaciones lleva a enfocar los tipos de relato: el verdadero, el verosímil (de contenido posible pero no como suceso en la historia real) y la ficción. Pero advierte que la guía debe ser siempre el “pacto con la verdad”, que la historia domine en la biografía. De Virginia Woolf (1942) recuerda su postulado sobre la disposición del biógrafo para poner a prueba el sentido de la verdad, el andar a tientas y el estar preparado para admitir versiones contradictorias. El relato se postula así para leerse como novela. La autora duda sobre el uso de la ficción: “Por mi parte, especular e imaginar con base en la investigación histórica es plausible [el relato verosímil]; pero meter ficción compromete ‘ese pacto de verdad’.” (Ibídem: 143)

Sobre la importancia del contexto, entre la revisión de biógrafas y biografías, la autora propone otra alternativa a la del convencional *background* o de trasfondo de una vida con el que se lo designa y estudia. La biografía puede jugar el rol de iluminar un contexto histórico social⁸ (un acercamiento tipo “anti-biografía”). En esta propuesta la indagación biográfica, más que llevar a la complejidad de la experiencia social del personaje, resalta el que sus experiencias pueden enseñarnos más sobre lo que era el contexto pasado⁹. A la inversa, muestra cómo el conocer el contexto permite biografiar una vida de la que existen pocas fuentes directas. Ejemplo es la biografía de Malintzin realizada por Camila Townsend (2006), quien hizo uso de la elaboración etnográfica del contexto pasado para contar la vida de la biografiada. Cuando el personaje está íntimamente entrelazado a dinámicas del contexto, éste se vuelve otro protagonista de la obra.

Volviendo al tema de género, la autora se acerca al punto de mira de este trabajo, a propósito de las reflexiones de varias biógrafas, quienes se preguntan si es suficiente, o posible, seguir el esquema convencional de la biografía de hombres en la que predominan verbos que nombran acciones y logros. Interrogan si es posible seguir el esquema de “los guiones ya establecidos” de la vida de hombres, siendo la vida de las mujeres moldeada de modo distinto, justamente, en

⁸ A este tipo de operación le llama François Dosse “biografía social”, hay varios tipos (Dosse, 2007: 205-220).

⁹ En nuestro trabajo sobre el M-19, se explicó que uno de los sentidos del uso de las historias de vida era fundamentar, más que ilustrar, el cómo eran de diversas las dinámicas sociales de la sociedad colombiana del período, en contextos locales y regionales. La singularidad de las individualidades pautaba la diferenciación interna de esos contextos, negando la homogeneidad de la vida social.

sentido inverso de lo masculino, más trazada por imposibilidades que por oportunidades. La idea es que la narrativa sobre la mujer represente esas diferencias y, por lo tanto, se interrogue, cuando se trata de ese campo de realizaciones, por el cómo a pesar de las restricciones impuestas por el contexto social e histórico la biografiada llegó a obtener sus logros.

Volver a interrogarse: “¿Cómo cambia la naturaleza y la práctica de la biografía cuando se cambia el género del sujeto biografiado?”. Una pregunta negada en la biografía tradicional, significativa para la vida de sus personajes. En ésta, la tendencia era olvidar las relaciones en la vida privada de los personajes masculinos. Lo público y privado, en lo biografiado, seguía la lógica de la ideología social y política en que eran concebidos como mundos separados y con distribuciones sociales de género. “No se preocupaba de las relaciones de los biografiados con sus esposas, madres, hijas y hermanas (y mucho menos en sus opiniones) o en la vida familiar cotidiana.” (Ibídem: 145-146) La tendencia cambió porque, por un lado, para escribir la vida de una mujer fue imprescindible estudiar su vida privada y por ende llegó a observarse la relación entre las esferas “pública” y “privada”; por otro lado, la biografía de los hombres evolucionó a poner atención en sus vidas privadas. De esta manera, “el mundo doméstico de la mujer, y de la familia, dejó de ser ‘irrelevante históricamente’.” (Citado de Caine, 1994: 250-251)

Tres aspectos son resaltados. El enfoque sobre la vida privada y el mundo doméstico muestra la vitalidad de las relaciones entre mujeres y las redes de apoyo que construyen, jugando la diversidad de sus roles sociales. Luego, el papel jugado por esas relaciones y redes de apoyo en el facilitar su acceso al mundo público. Finalmente, el rol de estas redes para comprender y transformar la esfera pública. Concluye en recalcar las diferencias entre las propias mujeres y, por lo tanto, en que la categoría de mujer no es única. Se discutirá la centralidad de la categoría de género para reivindicar el juego de otras categorías – raza, etnicidad, clase social, edad, orientación sexual y nacionalidad – implicadas en la variación entre las mujeres. De tal modo, los estudios sobre mujeres necesitan la intersección de esas diversas categorías.

Por último, hallamos otros tres aspectos significativos. El primero, aunque la autora no parece estar de acuerdo con la solución actual que se le da, es el tema de la linealidad o la coherencia de la vida buscada en la biografía. La perspectiva conceptual contemporánea rompe con ese modelo, al plantear el curso cambiante e inestable de las vidas, el énfasis en lo *performativo* al privilegiar las actuaciones y la exigencia social del *self-fashioning* (agregamos el escepticismo de alcanzar a cubrir la vida interior de los biografiados-as). Esta solución da lugar, decimos nosotros, al ambiguo, contradictorio y quizás contrasentido¹⁰ del término de las *identidades*

¹⁰ En la historia de la lógica de la noción de identidad está el sentido de *su permanencia* en un sí mismo, de su imposible variación y mucho más de la imposibilidad de ser *el otro* u *otro cualquiera*. Estos últimos son procesos sociales que están en cuestión y han dado lugar a esas teorías de contrasentido de la identidad múltiple o identidad plural. Son las exigencias de supervivencia en la sociedad actual – guiada por el mercado que a su vez exige estar preparado para el cambio de rol y de actuación en situaciones concretas – las que conducen a la debilidad de los principios subjetivos de identidad como guías para la vida de una persona, sean derivados de la moral, la política, la educación u otro, y, por supuesto, son esas exigencias las que impulsan los términos subjetivos inestables de las relaciones y encuentros con otros, sean virtuales o de presencia inmediata (cara a cara). La reformulación hacia otra noción cobraría importancia, por ejemplo, el privilegiar la noción de la *alteridad*, el *individuo alterado* y sin

múltiples, que aunque la autora no está de acuerdo con él tampoco lo cuestiona. Ante la idea teórica de que la subjetividad existe es en un régimen discursivo y que el “ser propio” es una construcción social, Chassen-López se apoya en Bárbara Taylor (2009) para sostener un enfoque que apunte a elementos constitutivos propios internos y sus determinantes externos, lo que para nosotros mantiene intocados los viejos términos del problema.

El segundo aspecto, como procedimiento para analizar la subjetividad o la vida interior, cuando hay escasez de fuentes, la autora destaca el buscar en las piezas que se tienen “el hecho creativo, el hecho fértil; el hecho que sugiere y engendra” siguiendo a Virginia Wolf (1942). Finalmente, especifica como principio metodológico, el ser cuidadoso de limpiar el camino de la investigación de las representaciones pre-construidas sobre el personaje. Estas se imponen como preconcepciones, imágenes negativas o positivas, y además son vigiladas en los entornos sociales de su definición, aceptadas públicamente. Es el caso de las representaciones sobre la mujer realizadas desde mecanismos y procedimientos de poder en disputa, generalmente agenciadas por los hombres en competencia. Esas representaciones ofrecen reducciones sobre la vida de la mujer, muchas veces en forma estigmatizada. Este último tema lo veremos como uno de los puntos de partida de la construcción de Georges Duby en sus historias de mujeres.

La segunda exploración: Nociones para un enfoque de las narrativas

Privilegiamos explorar *la narrativa* de los relatos basados en entrevista de informantes y que pueden ir acompañados de otros procedimientos, y, también, en el caso de relatos históricos de mujeres, que tienen base documental. No se trata aquí de articular cuerpos de teorías y ponerlos en juego de contrastes, sino de aprehender nociones que sirvan para superar las intuiciones que nos impulsaron a estudiar ¿cómo se construye el relato de mujeres guerrilleras y de mujeres? De ese modo, logramos una perspectiva más sistemática sobre lo que es la narración y los elementos que contiene. Recurrimos, provisionalmente, a la síntesis lograda de perspectivas conceptuales sobre la narración (Contursi y Ferro, 2000), que teniendo limitaciones puede orientar nuestro ejercicio exploratorio inicial.¹¹

Estando fijado nuestro objeto en *las narrativas*, no nos ahorramos, en este documento, en seleccionar las nociones que podrían adecuarse al tipo de relato a examinar, aunque formen una composición de varias líneas conceptuales, o bien, puedan llegar a combinarse. La variedad de textos que componen el acumulado de “relatos de mujeres” y de guerrilleras justifica el acudir a diversos aspectos de enfoques diferentes para dar cuenta de cómo se elabora la narrativa.

En el punto de partida, hay una *idea básica* que define la *narración*: el hilar (un *fabular*) una serie de acontecimientos a los que se les considera en relación lógica y cronológica. En el narrar, el acontecimiento impulsa la transición de una situación (o estado) a otra (o), y puede

drama por ser *otro*, antes que preocupado por el abstracto ser idéntico a sí mismo en el juego de sus roles sociales. Por supuesto, se está en una larga transición y habría que considerar diversos tipos de individuo.

¹¹ Esperamos lograr una lectura propia y profundizar en esa bibliografía conceptual más adelante.

ser experimentado o producido por un actor o varios actores. La acción en la que se centra el acontecimiento puede provenir de “actores” impersonales (sucesos de contexto) o personales, y, por tanto, el actuar puede ser el experimentar dicha acción, o bien, el impulsarla o causarla.

La narración hace uso del lenguaje verbal y puede realizarse bajo otros lenguajes, visuales por ejemplo, e implica siempre en su definición un manejo del tiempo que transcurre, que en las culturas occidentales tiene un carácter progresivo y medible. Como progresivo, el tiempo va correlacionado con la acción de los hombres, marca la noción de temporalidad. La unidad que permite segmentarlo es la de *ocasión* entendida como el coincidir estratégico de tiempo y acción (en el lenguaje racional *la oportunidad*).

La narrativa es la modalidad más importante de atribuirle significado a la experiencia humana (Donald Polkinghorne, citado por Jack Goody 1999), dentro de un proceso cognitivo que la organiza en episodios temporalmente significativos. Sabemos que en el mundo industrial y la modernidad la temporalidad se escinde en tiempo objetivo y subjetivo, dominando el primero, concebido como un tiempo instrumental, medible, administrable, lineal, secuencial... mientras el subjetivo es expulsado a la periferia, siendo el tiempo de la memoria, de los sueños, de los recuerdos, del desorden cronológico, de la focalización, de la corriente de la conciencia (Contursi y Ferro, 2000: 16). Esta definición del tiempo moderno marca esa organización de los episodios, e incluso, es la que define normalmente su condición y grado de significación. Coincide con lo que nosotros llamamos *esquema convencional de manejo de la temporalidad*.

Las teorías de la narración focalizan aspectos disímiles: “los procedimientos verbales que en una determinada lengua se utilizan para narrar; los aspectos socio cognitivos que posibilitan la producción y la recepción de la narración; la relación entre el objeto de la narración y la construcción lingüística; los usos sociales de la narración; la narración literaria; la narración en la vida cotidiana, etc.” (Contursi y Ferro, 2000:18)

La selección de teorías está organizada por las autoras en dos ejes:

1. Los “procedimientos textuales”, las estructuras lingüísticas que organizan la narración.
2. El “discurso narrativo”, la relación entre la narración y algún aspecto del contexto de su producción.

De cada uno de estos ejes nosotros seleccionamos nociones y perspectivas de análisis.

1. Los “procedimientos textuales”

La *gramática textual* se focaliza en la estructura interna de un texto, su segmentación en unidades mínimas, la distribución de la información, la propuesta temática y las propiedades textuales de la cohesión y la coherencia como inmanentes al texto. Más allá de la perspectiva formalista, tenemos enfoques que consideran al texto como la unidad primordial de análisis:

- *La lingüística del texto*, incorporó la relación entre texto y contexto, perspectiva de gran interés para nuestros objetivos.
- *La pragmática lingüística* se preocupó por la relación entre el uso del lenguaje y el contexto que nos enriquece con su perspectiva operativa.
- *El análisis del discurso* que centra su interés en la relación entre la instancia de la enunciación y el enunciado, y en los rasgos formales que permiten dar cuenta de ella.
- *Corrientes* que relacionan el uso de la lengua escrita con la situación de comunicación; el texto es un evento comunicativo donde participan miembros de una comunidad lingüística con roles (enunciador-enunciario/narrador-narratario) y relaciones sociales (p. e. de formalidad o informalidad). Incluye en la situación *el tema del que se habla* pues incide en el uso de la lengua.

Estas corrientes llegan a clasificar *tipos textuales diferenciados*. Nos detenemos primero en los enfoques aplicados al estudio de *las estructuras narrativas*: la tipología textual de Werlich (1975); la propuesta secuencial de Adam (1992); la teoría superestructural de van Dijk (1978). Y luego nos fijaremos en algunos aspectos de los enfoques del *análisis del discurso*.

Werlich (1975) pone el énfasis en la coherencia y completud de los textos, según la presencia o ausencia de lazos referenciales de los elementos textuales en sus conexiones internas. En el examen de las *bases textuales* fija operaciones de análisis: unidades estructurales elegibles como inicio de texto que son parte de un texto potencial, o bien los títulos, o unidades amplias (parágrafos introductorios, secciones, etc.), desplegados en los textos en secuencias sucesivas.

Propone cinco *tipos textuales*: descriptivo, narrativo, expositivo, argumentativo, instruccional. Nos interesan los dos primeros, aunque nos centramos en el segundo, a pesar de encontrar en algunas narraciones, por ejemplo la biografía/autobiografía de Leonor Esguerra (Chaux, 2011), sentidos expositivos e intenciones instruccionales, acordes con el carácter de exreligiosa de la biografiada y su pertenencia a un grupo con rasgos similares (ELN). En algunos trabajos fuertemente anclados en conceptos “universales” encontramos intenciones argumentativas que más que relatos construyen discursos asimilando datos de las entrevistas (Ibarra, 2006).

La base temática *típica narrativa* es seleccionada para expresiones textuales sobre ocurrencias y cambios en el tiempo (un ejemplo de inicio típico narrativo, “había una vez...”). Es una estructura de sujeto-predicado-adverbio; el verbo señala cambios y el adverbio es un marco referencial temporal, en el que el /los sujeto/s oracional/es aparece/n cambiante/s o activo/s, gracias a la forma verbal. Aporta una dimensión cognitiva al análisis textual, porque sirven al hablante de matrices preexistentes para la producción lingüística de su experiencia (Contursi y Ferro, 2000: 25-26). Los relatos de guerrilleras están dominados por procesos de cambio social y se manifiesta en sus estructuras narrativas. Es de interrogarse por esas matrices preexistentes con las que pueden o no pueden nombrar o narrar los cambios en sus vidas, o que denotan su incapacidad de narrar aspectos que permanecen en contradicción a sus supuestas adopciones de esquemas sociales y políticos tenidos por ellas como nuevos (las guerrilleras italianas).

Adam (1992) define el texto como *una red relacional jerárquica* compuesta de *secuencias*. Las secuencias son herramientas cognitivas y comunicativas. *La narración se vincula con las actividades cognitivas de diferenciación y relación de percepciones y experiencias en el espacio y el tiempo y con su expresión*. Organiza la textualidad en *secuencias prototípicas*: narración, descripción, argumentación, explicación y diálogo. Esta idea cambia el examen sobre los textos y permite introducir operaciones de análisis que destacamos enseguida.

La **secuencia** es una unidad con organización interna propia y en dependencia/ independencia con el conjunto mayor del que forma parte. El **texto** es una estructura secuencial. La secuencia está ligada al movimiento doble complementario de *secuencialidad* y *conexidad*. La primera define la red jerárquica de las proposiciones y *la conexidad* es el modo de su sucesión lineal. En contraste con las búsquedas narrativas en la sociología, Adams resalta que más que *la regularidad*, lo frecuente es la ocurrencia de *redes secuenciales heterogéneas*, con casos de *inserción* y de *dominación secuencial* (Contursi y Ferro, 2000: 26-27).

La especificidad de la narración está dada por el paso de esa sucesión *a la lógica singular del relato*, definida por *introducir un problema* por medio de una complicación y una resolución en el medio de la situación inicial y final. El siguiente **diagrama** nos da un esquema inicial de la secuencia narrativa en el relato:

Situación inicial [complicación - re(acción) - resolución] situación final
Moraleja (evaluación)

Este enfoque nos brinda posibilidades de examinar los textos desde elementos narrativos:

- la sucesión de eventos
- la unidad temática (> o = un actor)
- los predicados que indiquen transformación
- un *proceso* transformacional de unidad de *acción* compuesta por una situación inicial
- una transformación (medio) y una situación final (permite precisar la temporalidad de la sucesión de eventos)
- la causalidad narrativa (la tensión puesta en intriga, que domina la acción o el proceso transformacional)
- y la evaluación o moraleja.

Los relatos de vida, elaborados desde la sociología o antropología, definen la situación inicial en el comienzo de las trayectorias de los sujetos (ambientes sociales locales y regionales, conformación familiar, formación escolar y cultural...), llamada de socialización primaria y secundaria, y establecen las situaciones finales de desenlace en la política u otro nivel de vida social que interese como problema¹². Singularmente, en los relatos de guerrilleras (os), entre

¹² A esta forma de elaborar el relato, sea porque el investigador la induzca sea porque el entrevistado maneje su "historia" con el sentido común moderno de secuencia lineal de la vida, la llamamos relato de vida *convencional*. Se encuentra en entrevistados que han sido moldeados en su vida por las llamadas trayectorias normales de vida. Sobre esta forma de relato, Pierre Bourdieu levanta su crítica en lo que llama "la ilusión biográfica" (Bourdieu, 1977: 74-83), comentada y discutida por Francois Dosse (Dosse, 2007: 197-204), Pierre Lahire (2004) y Passeron

estas situaciones están los mecanismos de inserción en la militancia, el transcurso de ésta, y los momentos de culminación de su vida activa sea por la inserción en la vida civil o por procesos de encarcelamiento. El tipo de situación final fue tomada en cuenta, sin reservas, para realizar evaluaciones de la historia narrada, establecer valoraciones en forma de *moralejas* en el sentido de la fábula literaria, realizadas por los investigadores o por los propios sujetos actores de su narración. En Italia, estos momentos finales dieron para tipificar a los personajes narrados con las nociones de *irreducibles*, *disociados* y *arrepentidos* (Catanzaro, 1995). Estas nociones, desde el punto de vista metodológico, son claves para registrar y destacar el lugar y la situación personal desde donde narran y focalizan su relato los entrevistados, pero también para analizar su objetividad y establecer el grado de contaminación de lo narrado, hacia el pasado y el presente, por esa misma situación final (Luna, 2007, 2014).

Para **Van Dijk** (1978) los textos se distinguen por sus funciones comunicativas y sociales pero sobre todo por la estructura de su construcción. Nos interesa su noción de *superestructura* y de *macro-estructura*. Remiten a propiedades globales del texto. La superestructura define el orden global de las partes del texto, es una especie de *esquema abstracto* al que el texto se adapta, independientemente del contenido semántico (la macro-estructura). Una misma superestructura se puede manifestar en distintos sistemas semióticos: ejemplo, una estructura de relato se puede concretar en un texto, en una historieta o en un film.

Esa idea de superestructura se destaca en la historia de Leonor Esguerra (Chaux, 2011) para remarcar el significado general de su biografía: la adopción de las armas no era contradictoria con el camino de vida cristiano, con la forma del apostolado, la filantropía cristiana, el camino de Jesús... La autora Chaux organiza su secuencia al destacar al principio de la narración, un capítulo sobre la llegada de Esguerra a Nicaragua, que concretaba una ruptura pública con su religiosidad conventual y educativa, pero que al mismo tiempo le daba una continuidad al asumir en ese país una de las labores más difíciles de orden solidario y filantrópico, realizada con mucha resignación y empeño, la creación y gestión de la nueva cárcel para los opositores.

El rasgo *semántico* fundamental del texto narrativo se refiere a las acciones de personas mientras el describir circunstancias, objetos y otros sucesos queda subordinado. Esta semántica va combinada con un *rasgo de orden pragmático*: en general, un hablante explicará sucesos u acciones que resulten *interesantes*, los que se desvían de una norma, de expectativas o costumbres. Un texto narrativo debe cumplir *el criterio de suscitar interés*.

En general, para nuestro caso, las historias de mujeres examinadas cumplen con ese criterio y con ese rasgo pragmático, con mayor razón las historias de guerrilleras, pues los hechos que concitan interés parecen venirse de suyo no siendo o no pareciendo ser, en un principio, unas mujeres que sigan normas y culturas convencionales. Los hallamos en las historias de Duby.

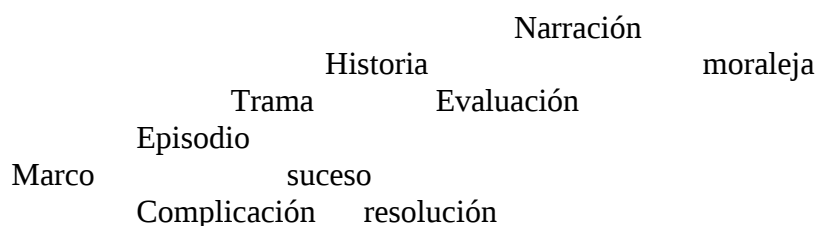
(Passeron, 1991: 301-330). Marcamos diferencia con Bourdieu, pues el relato convencional no es simplemente un error conceptual del investigador, puede ser una forma de narrar y reconocerse en su vida por los entrevistados (Luna, 2007). Le buscamos un sentido sociológico y una validez en la heterogeneidad de las formas del relato.

Ese *criterio de interés* marca una categoría de la *superestructura narrativa*, la *complicación*: un suceso impersonal que involucra personas o un suceso personal de donde derivan acciones que son el núcleo de toda narración. La acción puede tomar el carácter de dilución de la complicación. En la narratología tradicional la dilución es la *resolución* negativa o positiva.

Complicación y resolución forman el centro del texto narrativo. Al conjunto de esas dos categorías van Dijk le denomina *suceso*. La situación determinada (en circunstancia y tiempo, ¿una alusión al contexto social y al contexto narrativo?) en que tiene lugar el suceso le llama *marco*. Los dos, suceso y marco, conforman un *episodio*. Dentro de un mismo marco se pueden dar varios sucesos, aunque los sucesos pueden darse en situaciones diferentes. Al conformarse una serie de episodios se definirá una *trama*.

Categorías superestructurales son: complicación, resolución, suceso, marco, episodio y trama. Son la parte más importante, pero junto a ellas hay otras accesorias. Por ejemplo, la opinión del narrador, una *evaluación* de la trama. O bien, en otros casos la conclusión práctica es la *moraleja* – como en las fábulas de Fenelón, en su forma tradicional, o las de Monterroso con su ironía – al introducir finalmente una lección. Es más, a veces esta lección dirige la construcción del texto, esto es, le da un sentido superestructural y halla el modo de expresarse desde el comienzo del relato. En los relatos de mujeres de ETA o en las italianas parece dominar este tipo de sentido y su relieve proviene de los autores o narradores, o de las propias mujeres.

La trama y la evaluación conforman lo que van Dijk llama *historia*. He aquí un esquema útil:



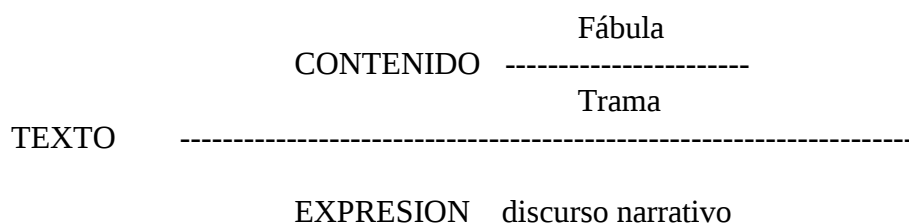
Para explicar la narración no bastan los procedimientos textuales, desde un punto de vista comunicacional, pues esta perspectiva no toma en cuenta la relación entre narración y contexto de producción. Esto nos lleva al examen de enfoques del análisis del discurso.

2. Dar cuenta del “discurso narrativo”

Llegamos a la relación entre narración y alguno de los aspectos contextuales de su producción:

- La oposición entre discurso y relato
- La construcción del narrador y del narratario
- Las relaciones entre narración, tiempo y sujeto

De Umberto Eco (1996), presentamos dos nociones. La *fábula* sigue una linealidad desde un momento inicial hacia uno final (tiempo 1 ---- tiempo 2... tiempo x). La *trama* puede formarse con saltos temporales (la prolepsis o anticipaciones y la analepsis o retrospecciones) a través de los que aparece la fábula en el discurso narrativo. La *trama* es la *forma* del contenido, el *plano de la expresión*, mientras la *fábula* es la *sustancia* del contenido. *El discurso narrativo es la expresión de trama y fábula*. El esquema del discurso narrativo puede representarse como:



El discurso narrativo puede incluir *técnicas de dilación o moderación del ritmo*, son estrategias del autor (“verdaderas señales de suspenso”) para permitirle al lector *paseos inferenciales* (“paseos imaginarios fuera del bosque narrativo...”) que le permiten prever el curso de la historia según su experiencia de vida. En la narrativa de Matías Antolín sobre *Las Mujeres de ETA* (Antolín, 2002) estas técnicas y paseos inferenciales abundan para redoblar un sentido general político y social del conjunto de sus relatos.

Esas estrategias manejan la temporalidad en la narración, en que distinguen el tiempo *de la fábula*, el tiempo *del discurso* y el tiempo *de la lectura*. Los tres tiempos pueden coincidir o no. El tiempo *del discurso* es el efecto de *una estrategia textual* en interacción con *la respuesta del lector*, al que se impone un tiempo de la *lectura*.

El problema del realismo o anti-realismo de los relatos pasa a un segundo plano. Eco supone que todo texto narrativo implica un *pacto ficcional* del lector con el autor, donde el primero pone *en suspenso la incredulidad* y el segundo finge o tiene intención de realizar afirmaciones verdaderas. En las Ciencias Sociales, esa intención es apoyada por un complejo de operaciones metodológicas que aseguran niveles de objetividad narrativa (Trouillot, 1995).

La noción de ficción designa al relato como construcción y pertenece al campo lingüístico, al nivel discursivo. El estatuto de realidad distingue entre *narrativa artificial* (la ficción narrativa, la que finge decir la verdad) y *narrativa natural*, que cuenta una secuencia de acontecimientos, reales o no, verdaderos o no, pero que tienen como objeto narrar al mundo real (lo que me pasó ayer, una noticia...). La marca de niveles de *ficcionalidad* resalta en elementos de “paratexto” (título de la novela o cuento) que llevan al lector a asumir el pacto ficcional.¹³

¹³ En el caso de las ciencias sociales, el asunto es difícil de definir porque todo hecho real es una complejidad que incluye elementos subjetivos y objetivos de ficción social (ver el caso del fetichismo de la mercancía). Es un tema que es aproximado en la sociología contemporánea con nociones como las del imaginario social, o bien, que esa definición del sentido encierra una dimensión ilusoria y no es simplemente pragmática y/o positiva.

Se puede recoger de Eco su idea de que el relato, al realizarse para ser leído, convierte *el acto de leerlo en una operación de dar sentido al mundo y de explicar nuestra posición en él* (función terapéutica del relato, tal como la de los mitos en el dar forma al desorden de la experiencia). Esta idea confluye en el significado de la evaluación o de la moraleja.

Vamos ahora a aspectos de los enfoques sobre *la relación Discurso/retrato* (Contursi y Ferro, 2000: 40-49). En una primera aproximación resaltamos de Benveniste los dos planos de la *enunciación*¹⁴: el del relato y el del *discurso*. En el *relato*, el modo de la enunciación excluye toda forma lingüística “autobiográfica” (referida al autor del relato) y excluye el tiempo verbal presente (la situación vivida por el mismo autor). En contrapartida, en el *discurso* el modo de enunciación supone un hablante y un oyente, las primeras exclusiones no se dan, y se utilizan deícticos de primera y segunda persona y los tiempos verbales presente y futuro. En *el relato* las marcas subjetivas desaparecen dando la apariencia de objetividad siendo un mundo narrado, mientras en *el discurso* el enunciador está comprometido en el enunciado (esos deícticos le dan al *discurso* una perspectiva de subjetividad) comenta un mundo¹⁵. En algunos autores, lo que distingue el relato del discurso, es el hecho de que en el *discurso* hay un sistema de referencias a la situación de enunciación (caso mencionado de Antolín) mientras en el *relato* ese sistema es interno al enunciado, en la temporalidad y en relación a las personas.

Para Todorov (1966) la narrativa es una *historia* (evoca realidades) y un *discurso* (hay un narrador que relata y un destinatario). Da importancia al modo en que el narrador pone al destinatario en conocimiento sobre hechos y personajes. Basándose en esta distinción, Gérard Genette (1972) implica en el análisis del *discurso narrativo* al estudio de las relaciones entre ese discurso y los acontecimientos relatados, entre ese discurso y el acto que lo produce, y deja de lado el si se categoriza a esas relaciones como reales, ficcionales o verosímiles. La *historia* es el significado o contenido narrativo; el *relato* es el significante o discurso narrativo; la *narración* es el acto narrativo productor y el conjunto de la situación real o ficcional que relata.

Solamente el relato o discurso narrativo es susceptible del *análisis textual*. El relato comprende una *secuencia temporal doble*: contiene el tiempo de la historia narrada, y, el tiempo específico del relato o *del relatar*¹⁶ (ya sea oral, escrito, visual...). El relato sólo puede ser actualizado en el tiempo que dura la lectura o la escucha. Son tres relaciones entre tiempo de la historia y tiempo del relato: primera, la de *orden* como relación entre el *orden* temporal de la sucesión de los acontecimientos en la historia y el orden temporal de su disposición en el relato. Segunda, la relación de *duración* que remite a la diferencia en la medida de la duración de los acontecimientos en la historia (medida en tiempo) y la pseudo-duración del relato de los mismos (medida en la longitud del texto). Tercera, la relación de *frecuencia* pauta las posibilidades de repetición de la historia y las del relato.

¹⁴ Como acto individual de apropiarse de la lengua.

¹⁵ En el análisis de los “relatos” de mujeres de ETA, hay implicación subjetiva de Antolín. El narrador hace del autor empírico un personaje que cuenta su experiencia y valora desde ahí. Mezcla los dos aspectos, hace discurso, sus intenciones de “relato” están atravesadas por sentidos políticos y valorativos que marcan lo narrado. Aunque hay fraseos que tamizan la intención en la situación del mundo político y social contradictorio de España.

¹⁶ Tal vez sea más claro decir que el relatar define tiempos para la secuencias del relato.

El siguiente cuadro muestra el esquema de este enfoque y sus estrategias o formas del relato:

Relaciones entre el tiempo de la historia narrada y el tiempo del relato	Sub-clasificación de esas relaciones como estrategias narrativas o formas de relato
Orden (las anacronías)	prolepsis ¹⁷
	analepsis
Duración	elipsis ¹⁸
	pausa descriptiva ¹⁹
	escena dialogada
	relato sumario
Frecuencia	relato singulativo: da cuenta una sola vez de lo que pasó una única vez
	relato singulativo anafórico: da cuenta n veces de lo que pasó n veces
	relato repetitivo: cuenta n veces lo que pasó una vez
	relato iterativo: cuenta una vez lo que ha sucedido n veces

En las posturas teóricas que oponen relato a discurso, J. J. Saer (cf. 1999) aporta la idea de que todo relato, no siendo un discurso, es una construcción en la que “desfila una procesión incesante de figuraciones particulares” como un conjunto de frases, invariantes del género, modelos de los elementos particulares evocados; así, el relato es una simulación de lo empírico (un equivalente artificial del hecho) y tiende a constituirse como una construcción sensible, reconocible por los sentidos, dándole a la ficción verosimilitud como una construcción sobre la realidad misma, no sobre la realidad representada en el discurso. *El relato intenta evocar la experiencia del sujeto y no leyes generales*. Por su parte, en *el discurso* son *series universales* las que se suceden, “en el sentido de lo ya conocido, lo dado de antemano” (Contursi, 2000: 47). Esta definición se adecúa a las operaciones que realizan las ciencias sociales desde los conceptos teóricos, que orientan con cierta “universalidad” la elaboración de casos estudiados. Examinaremos al texto de Ibarra (2009).

Examinar enseguida las distinciones entre autor, narrador, narratario y lector. Mieke Bal (1998) resalta el papel de la percepción (dependiente de las culturas) sobre los acontecimientos y la dificultad de eliminar sus elementos dado que implica un *proceso psicológico* relacionado en buena medida con la posición del *cuerpo receptor*. Siempre habrá un grado de familiaridad con el objeto percibido, un ángulo de caída de la luz, la distancia, la actitud psicológica hacia el

¹⁷ Es el caso de la biografía de la monja al narrar primero el acontecimiento de su primera estadía en Nicaragua.

¹⁸ En este caso ningún segmento del relato se corresponde con una duración cualquiera de la historia, ya sea por anulación (por ejemplo, con la expresión “pasaron algunos años”), o por saltos en la temporalidad.

¹⁹ Las pausas descriptivas a veces no son descripciones sino comentarios del autor, y hay otras descripciones que no son pausas en la medida que aproximan a una comprensión del relato. Es significativo el caso de Antolín.

objeto... De ese modo, elabora las nociones de *focalización* designando la relación entre la percepción y lo percibido, y, la de *focalizador* que designa el sujeto de la focalización. Este último puede variar a lo largo de la narración, esto es, la focalización no siempre recae en el mismo agente. La focalización es *interna* cuando recae en uno de los personajes de la fábula, y, es *externa* cuando un agente anónimo y situado en el afuera de la fábula es quien focaliza.

Estas nociones nos llevan a distinguir entre el focalizador y el narrador. Habría tres estratos en el plano del análisis, que pueden superponerse: el del autor, el del focalizador y el del narrador. El narrador considerado como sujeto lingüístico no es el autor biográfico ni necesariamente es el focalizador: por ejemplo, al dar cuenta de cómo los personajes han percibido las acciones, la focalización es manifiestamente la de ellos y no la del autor biográfico como narrador. Es posible que en una narración aparezcan diversas focalizaciones.

Hay dos tipos de narradores: el *narrador personaje*, el que habla de sí mismo, “yo” narrativo; y el *narrador externo* que habla de otros. La autora sustituye la clasificación de narrador en primera y tercera persona. Se distingue, además, dos categorías, entre el narrador *testigo* (tiene un conocimiento parcial de la fábula) y el *omnisciente* (tiene conocimiento global y pleno de la fábula, domina la serie de acontecimientos en relación lógica y cronológica). Bal destaca el *narrador testigo* que no es un actante de importancia al considerar la acción y lo denomina un *narrador personaje*, cuando al mismo tiempo no se contenta con narrar sino que define líneas de acción actuales desde el sentido atribuido a su relato. En nuestro caso podría ser atribuido a aquellos sujetos que narran su historia y además definen líneas de acción actuales. Algo similar pudiera atribuirse al investigador social que saca conclusiones o desea definir líneas de acción sobre la experiencia de los personajes narrados. Encontramos lugar para este último caso en la literatura examinada. En lo literario, Benjamín (1991) se ocupó de este caso cuando descifra un sentido de utilidad en los relatos de sus dos grupos históricos de narradores. La utilidad es una moral, un consejo, una regla de vida, o un simple refrán... del narrador para quien lo escucha.

En el enfoque contemporáneo de la cuestión, que ya no confunde el narrador con el *autor empírico* del texto narrativo, esa finalidad última lleva a que “el narrador, como estrategia discursiva, es el que asigna una coherencia global al discurso narrativo”. Digresiones, saltos y otros recursos están al servicio de esa finalidad de la narración (Contursi, 2000: 52-53).

La eficacia de la recepción de la narración dependerá, además de la construcción de la figura del narrador, de una función narrativa que corresponde al lector. En ese sentido, Eco (1981) distingue en cuatro aspectos la comprensión de la dimensión discursiva: el autor empírico, el autor modelo (o narrador), el lector empírico y el lector modelo (o narratario).

El autor *modelo* es una estrategia textual capaz de establecer correlaciones semánticas y al mismo tiempo establecer con el lector un pacto, invitándolo a definir *el juego* presente por sí mismo. Así como el autor modelo no es el autor empírico, el *lector modelo* no es el lector empírico (los sujetos del mundo empírico). Se trata de *un lector tipo que el texto prevé* como colaborador o que incluso crea. El lector modelo “constituye un conjunto de instrucciones textuales, que se mantiene en la superficie del texto, precisamente en forma de afirmaciones u

otras señales” (Contursi, 2000: 53). La actividad del *lector empírico* es la de interpretar con razonamientos inferenciales a partir de los senderos trazados por el narrador. Hay reglas de juego y el lector modelo es el que se atiene a ellas. El lector empírico puede resultar engañado, defraudado o perdido sino se adecúa a esa idea de narratario (lector modelo) construido en el texto. Por eso el texto exige competencias, creencias y conocimientos previos del lector. Todas estas categorías discursivas pueden tener señales abiertas en el texto.

Otros aspectos importantes nos los aporta Ricœur (1996). El discurso es *un evento*, algo que sucede cuando alguien habla y es *significación* cuando dice algo. El discurso se emparenta con la noción de texto, pues *define al texto como la fijación del discurso por medio de la escritura*. La escritura fija la intención de decir algo, esto es, la significación. Además la noción de texto tiene implicaciones: el texto se vuelve autónomo respecto a la intención, la significación que encierra no coincide más con lo que el autor quiso decir; pero lo más importante, el texto tiene la posibilidad de des-contextualizarse de las condiciones psicológicas y sociológicas de su producción y tiene la posibilidad de re-contextualizarse a través del acto de la lectura.

De otra parte, será de gran utilidad la noción de *mímesis* de Ricœur, como la imitación o la representación de acciones, y la noción de *trama* o *mithos*, como la disposición sistemática de los hechos narrados. La noción de *mímesis*, siendo una actividad, es una mediación (procesual) entre el tiempo y la narración, entre la narración y la verdad. Posee tres momentos: la prefiguración práctica (conocimiento previo), la configuración textual (el texto narrativo) y la refiguración receptiva (re-conocimiento, interpretación y apropiación dadas por el lector).

Tercera exploración: Las mujeres narradas por Georges Duby

Con *el procedimiento comparativo* exploramos la solución al “problema” en el campo de la historia (Duby, 1996) al examinar cómo se construyeron los relatos de mujeres del pasado. El cómo se maneja la temporalidad, cómo es cubierta la distancia que separa de ese pasado, cómo acercarse recurriendo a fuentes documentales y poder conocer el modo de la crítica histórica sobre ellas. Descubrir el diseño cultural, social y político de su contexto de elaboración.²⁰

Los relatos de Duby apuntan a hacer emerger las imágenes que, sobre determinadas mujeres, proporcionan sus fuentes de investigación (documentos testimoniales), y también a lograr levantar la imagen que sobre las mujeres en general se hacían los autores de esos testimonios (Duby, 1996: 11). Era la imagen que deseaban entregar a un auditorio pues esos documentos eran escritos para ser declamados. Duby advierte que no intenta mostrar lo realmente vivido, que es inaccesible, por lo que solamente se muestran reflejos, donde “la realidad viva está inevitablemente deformada”. Lo explica porque sus fuentes son textos escritos por hombres y son textos oficiales “lanzados a un público”.

²⁰ Elaborada esta parte del texto, redescubrimos el comentario de Dosse (2007) sobre esta obra de Duby, en la que la clasifica en el campo de la biografía social, porque le sirve para dar cuenta del contexto histórico y social del siglo XII. Nosotros consideramos que estos relatos de mujeres hacen algo más que mostrar la época, es también una historia de la singularidad de las mujeres, así sea deformada a través del lente especular masculino.

No cuenta el historiador con imágenes concretas – provenientes de las mismas mujeres como tenemos en el presente – porque según Duby los artistas “representaban símbolos y se atenían a las fórmulas establecidas”, a directrices de orden moral, por ello no encontrará “fisonomías particulares”. También son raros los “objetos que tuvieron en sus manos” y los “adornos que llevaron” y se tiene apenas “jirones de tejidos suntuosos llegados de Oriente con los que... se adornaban”. Nos dice, “toda la información procede de escritos” y de imágenes construidas por la escultura y la pintura (Duby, 1996: 10). Estas serán sus bases.

Enfoca los documentos para descifrar las funciones que tenía la presentación de esa imagen de la mujer y sus límites como representación de las mujeres. La operación lo conduce a declarar el *sentido del relato* en el límite trazado al trabajo documental por los propios escritos. Esos textos en que se basa, incluyendo los realizados para divertir, tales como canciones, cuentos y novelas, tenían “la función de enseñar”. De ese modo, sus autores no se preocupaban de “describir lo que es”, se basaban en una experiencia cotidiana *rectificada* por ellos para ofrecer “una lección moral” a su público. Imponían en el relato “un conjunto de imágenes ejemplares”, es una literatura *no realista* como sucedía en otras artes, que manejaban lo simbólico para representar “lo que la sociedad quiere y debe ser”. Por ello, redefine la labor de los relatos del historiador, al no contar con imágenes concretas, en la finalidad de “reconstituir un sistema de valores... a partir de esas palabras proferidas en voz alta e inteligible”, y para reconocer dentro del mismo sistema “el puesto asignado a las damas por el poder masculino” (Duby, 1996: 12). Aun así, alcanza a reconstruir sentidos y experiencias de vida de las mujeres, aun cuando sea bajo la mediación especular del reflejo masculino de sus acciones.

Son las mujeres a las que se llama *damas*, por tener una alianza matrimonial con un señor (“en los escalones superiores de la sociedad brutal y refinada del siglo XII en Francia”), las que son objeto de los relatos de Duby, porque son las que están suficientemente iluminadas (aún en su caso “la oscuridad sigue siendo espesa” subraya) dado que los escritos no se ocupaban de las de otros estados sociales.

Lo público de esta sociedad está dominado por hombres, incluyendo la escritura, y, hombres que en su mayoría pertenecen a la Iglesia, por lo que están obligados a no acercarse mucho a la mujer. Y si bien la escritura femenina existía de ella no queda nada. Al representar símbolos y esquemas, las mujeres *no aparecen con rostro ni cuerpo propio. La verdad de sus cuerpos*²¹, o lo que de sus cuerpos dejaban a la vista sus trajes, escapa a la mirada de los autores y por ende a la mirada del historiador. Concluye Duby, “Nunca serán para nosotros otra cosa que sombras indecisas, sin contorno, sin profundidad, sin acento” (Duby, 1996: 9-10). En estas condiciones, nos preguntamos, ¿bajo qué operaciones y desde qué perspectiva ha podido Duby construir un relato de ellas? ¿Hacia dónde lo dirige?

Lo femenino está anclado en la mirada masculina (antes como hoy “la sociedad no muestra más que lo que considera oportuno exhibir”) (Duby, 1996: 13). La labor del historiador es ver

²¹ Un asunto que desde el punto de vista del problema de nuestro trabajo se revela muy importante.

en lo que permite decir la sociedad y *en lo que no dice*, para “vislumbrar sus estructuras”²². La meta no será entonces un simple construir a las mujeres en sí mismas y a partir de su propia mirada sobre sí y sobre su experiencia o vivencia. Su subjetividad está reconstituida desde lo que permite vislumbrar la mirada del otro masculino, que está en el sentido de la constitución moral de los poderes establecidos. A pesar de ello, ¿qué tanto de lo que ellas deciden y hacen con su vida, y de su experiencia de vida, se cuela y desprende de la narrativa, la representación y la mirada masculina? Puede decirse que mucho pero borroso y distorsionado. La posibilidad ha pasado por llevar a Duby a *investigar por quiénes eran los autores de los documentos y cuál era su mirada*, igual lo lleva a investigar sobre los hombres notables relacionados con estas mujeres, tema que parece tener otras fuentes de apoyo. Pero el interrogante *compromete el género del autor del relato* (un interrogarse Duby por su relación con las mujeres en nuestro tiempo), lo que nos aporta otra dimensión de la narrativa, para descubrir la distancia o su nulidad respecto a la mirada del autor, sea mujer o sea hombre, sobre las mujeres²³.

Un caso: Leonor

Ponemos en práctica nuestro enfoque, iniciando por el sentido general del texto, de la historia, y de las relaciones del texto con el contexto. La historia de Leonor, como las de las otras damas estudiadas, es una historia en una época del dominio de la cultura religiosa, en evolución, y de la política ejercida a través de las alianzas matrimoniales. Es también la historia de la inserción del poder religioso en el mundo temporal de la política²⁴. Poder religioso que es implícitamente un poder masculino. Es también la historia de la política – que incluye la guerra – como poder masculino, de un poder masculino que encuentra su base en la imaginación y cultura religiosa, que poco a poco sostendrá en ésta la legitimidad de las alianzas matrimoniales. De ese modo, la historia de las mujeres es la propia historia de los hombres, que a su vez no deja de ser en parte la de las propias mujeres. El discurso narrativo relacionado con aspectos del contexto vincula con grandes filtraciones la historia de las damas a la de los caballeros y viceversa.

Tres aspectos del contexto histórico social de la época, siglo XII, se entretajan en la trama del relato de Leonor, *sin los cuales las secuencias narrativas dejarían en el aire su sentido e*

²² Este mecanismo social de legitimar lo que se dice y lo que no debe decirse, en la actualidad, funciona a profundidad en las bases de entrevistas a las mujeres, donde parecen estar vedados temas fundamentales de su constitución y sin los cuales es muy difícil acertar en la narración sobre el curso de sus vidas. La tendencia es a silenciar todo lo relacionado con su cuerpo y la vivencia del cuerpo, así como las subjetividades íntimas que en ello se entrelaza, una lógica del silencio que enlaza ambos polos de la relación dialógica y que resalta el dominio práctico y cultural que aún ejerce el cristianismo o el catolicismo.

²³ Esta operación, que Bourdieu llama *objetivar al investigador*, no parece haber sido un interrogante a resolver cuando se construyen relatos de mujeres, con especial énfasis *cuando se trata del autor mujer*, porque cuando se trata del autor hombre, este de hecho ya está puesto en sospecha, mientras que en el caso de las narradoras su lugar parece estar legitimado, sin que se cuestione los apoyos de esa legitimación. Pero es también válido el proceso de objetivación para las autoras, esto es, de la creación de la distancia del mundo de la mujer, objetivando sus relaciones con las mujeres, desde las más arcaicas y primarias, la relación con la madre, las hermanas, las hijas, las otras mujeres, en competencia o en armonía, y, por supuesto, con las ideaciones e idealizaciones del mundo femenino o de la mujer, donde abundan las idiosincrasias, las ideas y las ideologías.

²⁴ Cf. Louis Dumont (1987).

importancia. El **primero**, Europa avanzaba a identificar su unidad con el progreso de la cristiandad latina, y el papa pretendía dirigir y movilizar su cruzada, e impulsaba un lugar central a su figura en el ejercicio de mantener la paz y el equilibrio entre los Estados. El **segundo**, los Estados estaban en proceso de reforzamiento, empezando por los dos grandes principados rivales, el de Francia y el de Inglaterra; pero sus formaciones políticas e instituciones eran aún borrosas y requerían para su solidez de “las devoluciones sucesorias y de las alianzas, es decir, del matrimonio del heredero.” El **tercero**, a mediados de ese siglo, la Iglesia acababa de hacer del matrimonio uno de los siete sacramentos, para asegurar su control, e imponía no romper nunca la unión conyugal, con la excepción de demostrarse el incesto (menos de séptimo grado de consanguinidad, lo que afectaba las dinámicas de la nobleza siempre relacionados en sus altos círculos cerrados) y el incesto del “segundo tipo”²⁵ que en la historia de Leonor va a jugar también un lugar de tensión. Controlar los matrimonios era una forma de controlar *el juego político* y tener el poder.

Si bien el discurso narrativo teje *la trama* haciendo explícito esos elementos de contexto general, los *episodios* de que se compone aquella contienen elementos más relacionados con los sucesos de la vida de Leonor, y que definen *los marcos de interpretación* presentes en los escritos testimoniales y que Duby saca a flote²⁶: **cuarto**, los testimonios están inscritos en un imaginario cultural de la época en el que Leonor “era la heroína de una leyenda escandalosa” que la dotaba de una “excepcional capacidad de embrujo” y le resaltaba el ser portadora de la cultura de Occitania que la hace “brillante, alegre... siempre enloqueciendo a los hombres, frívola, pulposa y burlándose de ellos” (Duby, 1996: 17-18); este elemento lleva a tener en cuenta la relación intergeneracional, al enlazar la leyenda de Leonor con la de su abuelo, quien hacía poco caso de la moral eclesiástica, ejercía la libertad de costumbres, era propenso a la frivolidad y evocaba el harén de hermosas doncellas mantenido para el placer propio. **Quinto**, la concepción de los hombres sobre la mujer, para quienes era “una criatura esencialmente mala por quien penetra el pecado en el mundo, con todo el desorden que en él se ve”²⁷ (Duby, 1996: 19). **Sexto**, la mujer, como esposa, debía ser fecunda y brindar un heredero, de tal modo que la esterilidad era una falta grave. En estos tres últimos elementos se juegan dos de las faltas mayores de Leonor que mueven las secuencias de la leyenda: diabolismo (su conducta imprudente) y esterilidad.

Respecto al *primero* de estos “pecados” existen otros dos elementos de contexto en interacción, dinámicos, que cubren los sucesos: **séptimo**, siendo Leonor, heredera de un reino, el de Aquitania, por no tener hermano²⁸, se volvía el objetivo de muchos hombres que querían

²⁵ Se refiere a que el hijo no debe tomar la mujer que ha sido de su padre o del senescal como se llamaba. “... en la época se consideraba indecente, y más culpable que la transgresión del incesto tal como lo concebía la Iglesia, acostarse con la compañera de su señor” (Duby, 1996: 28)

²⁶ Siendo elementos de contexto y para no duplicar numeraciones, seguimos con la que venimos de iniciar.

²⁷ “... el demonio se sirve de ella para sembrar la turbulencia y el pecado...” (Duby, 1996: 32)

²⁸ “... el destino de Leonor apenas difiere del destino de las mujeres de alta alcurnia a quienes el azar, privándolas de un hermano, había convertido en herederas de un señorío. Las *esperanzas de poder* de que eran portadoras atizaban la codicia. Los candidatos al matrimonio se las disputaban, rivalizando por establecerse en su casa... por eso se casaban y se volvían a casar sin tregua durante el tiempo que eran capaces de dar a luz” (Duby, 1996: 32). (cursiva nuestra)

conquistarla o tomarla por la fuerza, hacerla suya brutalmente, para disfrutar del reino mientras crecían los supuestos herederos varones a venir (el poder sobre los territorios era ejercicio masculino, y la madre solamente tenía ese poder cuando moría el padre y mientras crecían los hijos); la historia de Leonor pondrá dos *sucesos* como diferentes en ese destino de las damas de alcurnia. **Octavo**, en la época, en estos niveles aristocráticos, nos dice Duby, los “traslados de esposas del lecho de un marido al de otro no dejaban de producirse frecuentemente...”, pero que tengan resonancia los deslices de Leonor para construir la leyenda obedece a las primeras razones de contexto señaladas (su rol para el poder y el equilibrio de los Estados y el ejercicio del poder eclesiástico con las nuevas normas sobre el matrimonio). Y el **noveno** elemento de contexto, es *el fundamento que encuentra el poder masculino sobre la mujer en el imaginario religioso y la defensa del derecho canónico del matrimonio*²⁹ de tal modo que los señores de Europa, nos dice Duby, estaban convencidos de la afirmación del prelado de Ruán: “el hombre es el jefe de la mujer, de que la mujer ha sido sacada del hombre, de que está unida al hombre y sometida al poder del hombre” (Duby, 1996: 30)

Los *sucesos* que produce Leonor y que mueven el relato dentro de estos marcos son: sus *demandas de divorcio* – una forma de rebeldía y resistencia – y *la rebelión política*, a lo que se puede agregar, en el trasfondo de la historia, sus “caprichos” que la mueven hacia el erotismo y una sexualidad sin contenciones. Estos sucesos conflictivos, que suscitan *la complicación* en la narración, tienen su marco interpretativo en los aspectos de contexto que acabamos de establecer, aspectos con los que se intersectan e interactúan esos sucesos. Tienen también su resolución y forman los episodios de *la trama* del relato de Leonor.

Leonor, siendo muy joven, a los trece años, fue entregada a un primer marido, Luis VII de Francia, quien a sus dieciséis años “ardía con un amor ardiente por la jovencita”, amor que mantuvo durante los 15 años de vigencia de su matrimonio. Leonor para separarse de su marido tuvo que realizar dos intentos de divorcio, en una época en que los hombres podían repudiar a la mujer y en la que lo contrario resultaba escandaloso. El primer intento fue denegado y Leonor obligada a viajar con su marido durante un periplo de guerra. A pesar de los lazos de consanguinidad de cuarto grado, alegados por Leonor, el matrimonio fue recompuesto y de nuevo celebrado con todas las pompas y rituales por el papa, temeroso éste de las consecuencias políticas de ese divorcio. Además, el papa “prohibió solemnemente que aquella unión se disolviese”. Esto no fue suficiente para detener a Leonor quien logró tiempo después, en un segundo intento, con el mismo argumento, que Luis VII le concediera la separación. Sin embargo, más que las incontinencias sexuales de Leonor, que mueven desde un comienzo el relato, con sus propios sucesos, y que parecieran no ser dignas de la esposa de un rey, sería su incapacidad para dar un heredero, su esterilidad, la que valdría como razón para los consejeros del rey en la corte. Según las normas de la consanguinidad el vínculo ni siquiera se había roto: el matrimonio no existía y, por otra parte, todo el mundo hizo omisión de la prohibición pontificia.

²⁹ “...la esposa es culpable cuando se aparta de su marido... porque el cuerpo se aleja del cuerpo, el miembro no sirve ya a la cabeza... vuelve a tu hombre, en caso contrario... te forzaremos a volver a él” cita Duby la admonición del arzobispo de Ruán hacia Leonor (Duby, 1996: 30-31)

El divorcio fue seguido por un segundo matrimonio, Leonor volvía a ser apetecida por su dominio sobre el reino de Aquitania. Casó con Enrique Plantagenet, de Inglaterra, casi diez años menor que ella, quien contaba con 28 años. Enrique hizo caso omiso de la advertencia paterna de que Leonor había pasado por su lecho (el de su padre Godofredo), durante su visita a París. Se consumaba así una nueva falta, el incesto de segundo orden, mucho más grave que las propias relaciones consanguíneas de Leonor y Enrique, que también las había. Después de darle tres hijas y cinco varones, Leonor apoyará la rebelión de sus hijos contra Enrique, infringiendo las normas conyugales pues frente a los hijos la esposa siempre apoyaba al padre. Incurría en el delito de rebelión. Capturada cuando huía vestida con prendas masculinas, otra grave infracción, terminaría encerrada en la torre del castillo pues Enrique no quiso repudiarla. De nuevo la rebelión política, motivada por el deseo de Leonor de administrar sus tierras, fue un suceso conflictivo que según los elementos de contexto señalados forma un episodio que mueve la trama de su relato.

Duby realiza *una evaluación* que le da sentido a la historia y que sopesa y ubica a sus fuentes, los nueve testimonios en los que se soporta la leyenda. Es de alguna manera un regreso al contexto histórico cultural y una puntualización dentro del mismo: La leyenda de Leonor confirmaba, los imaginarios sobre los poderes terroríficos de la naturaleza femenina “lujuriosa y traidora” (Duby, 1996: 32); el poder masculino, incluyendo el juego de la política, en estos sectores de la jerarquía social, tenía una gran base y fuerza en el dominio de la mujer; el destino de las mujeres de alta alcurnia, casadas, es la soledad y la entrega a “otro matrimonio” para expiar sus faltas: liberada con la muerte abrupta de su marido, Leonor se dedica al dominio sobre las mujeres de sus hijos y sobre el destino de los nietos, y cuando llegó a una edad de apaciguamiento de su cuerpo se encerró en la abadía de Fontevraud; la leyenda que exaltaba unas veces las virtudes de Leonor y otras sus faltas, fue celebrada muchas veces con tono jocoso por los historiadores, y Duby, al distanciarse de esas narraciones y exaltaciones de sus contemporáneos, no se abstiene de introducir finalmente un comentario: “por lo que a mí se refiere, me inclinaría más bien a compadecerla” (Duby, 1996: 38).

El uso de la entrevista biográfica y la limitación intencional del relato

Examinamos dos formas extremas de presentación de relatos de mujeres³⁰, donde interviene de distinta manera el autor – investigador. En la primera, el autor declina la construcción de un relato en favor de un texto donde organiza la conversación tenida con militantes y respeta la singularidad de cada conversación *sin realizar combinatorias discursivas*. En la segunda forma, la singularidad del relato se pierde – no se construye en *strictu senso* – al dar paso a una combinatoria de datos de las entrevistas, integrada a un desarrollo discursivo que es guiado por orientaciones “universales” de la preocupación conceptual que predefine un sentido buscado al

³⁰ En principio, estas dos posiciones extremas del uso de la entrevista son formalmente indiferentes al sentido del género. Este aparece ya en lo sustantivo de la narrativa o bien en la orientación general que comanda el sentido del discurso narrativo, como veremos, en la búsqueda de rasgos y situaciones específicas de género.

texto. Estudiamos estas dos formas de elaborar “narrativas” de guerrilleras en el texto de la investigación del *Istituto di studi e ricerche “Carlo Cattaneo”* sobre el caso italiano conducida por Raymond Catanzaro y Luigi Manconi (Catanzaro y Manconi, 1995) y en el texto de la investigación doctoral de Eugenia Ibarra (Ibarra, 2009).

En la primera forma, no hay elaboración de una narrativa en tercera persona favoreciendo la aparición del narrador *testigo* (personaje) al exponer en forma relativamente directa la conversación de la entrevista; de ese modo, se abre paso a una narrativa cuyo focalizador es la militante, que partiendo de su testimonio sobre su experiencia se aproxima a reconstruir *un sí mismo* y puede reclamar la autoría de la fábula; en la segunda, la narrativa no tiene la meta de reconstruir *un sí mismo singular* de cada militante sino exponer una serie de “objetos externos” que define una mayor pertinencia al *conjunto* de las mujeres respecto al funcionamiento de la guerrilla, “objetos” sobre los que hablan las experiencias de las militantes, de modo que *el relato singular sobre un sí misma*³¹ tiende a desaparecer bajo el dominio de un discurso que tiene sentido conceptual y metas fuertes predefinidas³². Esta segunda forma favorece la presencia de un autor *omnisciente*, que puede reclamar la autoría de la narrativa, en concordancia con las metas últimas académicas que justifican el texto.

Examinemos la primera alternativa. El libro de Catanzaro y Manconi está compuesto de tres secciones: una *Introduzione*, una gruesa sección con ocho entrevistas, entre las que hay una sola de mujer (realizada por Donatella della Porta), y un apéndice llamado *Traccia di intervista non strutturata* (Esquema de entrevista no estructurada). La gruesa sección del conjunto de las ocho entrevistas tiene el mismo título del libro *Storie di Lotta Armata* (Relatos de Lucha Armada). Esta composición da la idea de la forma narrativa del texto, el mismo no presenta conclusiones en las que generalmente se sintetiza una interpretación de la solución del objeto-problema investigado, sino que las anticipa en la *Introduzione* (se pierde así parte del supuesto de que las narrativas testimoniales hablan por sí mismas).

En la *Introduzione*, los autores señalan el tema de investigación que los ocupa, “la violencia política y el terrorismo en Italia”, definido al principio en forma amplia compara las posiciones políticas y sociales de derecha e izquierda en el uso de la violencia³³. La comparación le da al texto, dedicado a la biografía de miembros de las guerrillas de izquierda, una orientación que define un uso por ellas de la violencia y el terrorismo, que en la tradición católica y marxista debería conciliarse con su deseo de liberar a la sociedad de la misma violencia; por oposición al uso de la violencia por la derecha (el neofacismo), que concibe la sociedad gobernada por la violencia – incluso “en la forma ‘pacífica’ del despotismo ‘legal’...” señalan los autores – y que le atribuye a dicho uso un sentido “como hecho vital, como tentativa de dominar con la

³¹ Reiteramos, no es posible determinar hasta dónde las militantes en las entrevistas se aproximan a construir ese *sí mismo*; en la primera forma de narrativa en los testimonios sobre experiencias y acciones aparecen sentidos de subjetividad tal como Martuccelli la conceptualiza, con limitadas incursiones de introyección en el diálogo (Martuccelli, 2002).

³² Aquí no evaluamos si se hace buen o mal uso de lo conceptual o si se cumplieron o no los objetivos.

³³ En el período estudiado en Italia se dan los dos tipos políticos de violencia, expresada en terrorismo, pero se puede decir que el de derecha es asunto del poder masculino. La traducción será propia del autor de este texto.

fuerza la ‘fuerza salvaje’ de la sociedad, en fin como hecho estético-espectacular... proceso de catarsis de los individuos y de la comunidad” (Catanzaro y Manconi, 1995: 8-9).

En esa orientación diferente de la violencia, se enmarca un sentido de *búsqueda* en los testimonios de los militantes de izquierda. La investigación se pregunta por qué ciertos individuos y no otros escogieron la lucha armada y qué opciones disponibles tuvieron en el momento de la elección, basados en que no todos aquellos que pertenecían a organizaciones extremistas optaron por las armas y el terrorismo (Catanzaro y Manconi, 1995: 11).

La *Introducción* adelanta un resultado: “han sido momentos particularmente relevantes, sea en el ciclo de los movimientos sociales, sea en la experiencia biográfica individual, los que han inducido a forzar la elección armada, enfrentando los individuos interrogantes que requerían respuestas tales que parecían no poder dilatarse en el tiempo” (Catanzaro y Manconi, 1995: 11). Señalan los investigadores, que este resultado lleva a formas distintas de la experiencia biográfica subjetiva narrada según las diferencias entre los diversos grupos armados, a partir de la diferencia fundamental entre las *Brigadas Rojas* y los otros varios grupos de “espontaneísmo armado”, sobre todo *Primera Línea*. De esa forma, esas consideraciones sobre la violencia y esta anticipación de resultados pudiéramos considerarla como un modo de *superestructura* que le da un significado general a la narración y a la organización del texto.

Avanzando, precisan los autores el sentido de la investigación en la relevancia de estudiar la intersección entre los cursos biográficos individuales y la experiencia política, el verificar en cuál temporalidad histórica-social se crearon las relaciones con los movimientos, cuáles eran las posibilidades de tener voz propia en el ámbito de formas institucionales de la participación política y cuáles los determinantes de las opciones por la lucha armada. Un eje trazado sobre el análisis del sistema de las interacciones entre militantes, organizaciones de la representación política y el Estado (que en la sensación de los militantes era supuesto como factor negador de los canales de participación, represivo de las movilizaciones y de los cambios sociales).

Estos ejes y aspectos centrales van a definir algunas de *las secuencias de la narrativa focalizada en ex-militantes armados* en la forma de entrevista, pero también sugiere un tipo de *lectura* del curso biográfico de vida propuesto en el libro (un *modelo de lector*), centrado en tres directrices: el acento puesto en la subjetividad, el recurso a la violencia y el problema de la identidad (Catanzaro y Manconi, 1995: 11).

Le explican al lector estas tres directrices. Los relatos de vida son reconstrucciones subjetivas del curso de vida y nos brindan elementos de la personalidad del protagonista, sirven para medir cuánto hay de común en los relatos de los terroristas con los de una generación de militantes extra-parlamentarios y cuánto hay de peculiar en ellos, y sirven para singularizar los puntos cruciales de la transición o pasaje a la toma de las armas (los cambios bruscos, las decisiones a veces atormentadas, otras veces improvisadas y con frecuencia irreflexivas). Con ello establecen el componente subjetivo de la empresa terrorista, de la reinención de tradiciones armadas y de aspectos ideológicos culturales.

La *Introducción*, además, anticipa interpretaciones del uso de la violencia deducidas de los testimonios biográficos de los terroristas de izquierda: primero señala que de ellos se deduce un uso de la violencia cercano al instrumental racional, con una amplia gama de dispositivos y métodos, y que está relacionado con las fases ascendente y descendente de los movimientos sociales; luego agrega que en sus relatos “se registra un nexo bastante intrincado entre la práctica de la violencia de las manifestaciones callejeras y de los choques con la policía cuando los cortejos, y la práctica de violencia propia del acto terrorista, tornado contra la vida humana”; igual, en el sentido de esa orientación, que la diferencia con la violencia de derecha está indicada en las entrevistas, pues en estas “emerge como evidencia que el *problema principal*, [para los protagonistas de la violencia de izquierda], también ‘su’ problema principal como conclusión de su experiencia armada, es propiamente el de la legitimación de la violencia, el de la ‘justificación’ y ‘explicación’ del recurso a la misma” (cursivas nuestras) (Catanzaro y Manconi, 1995: 9).

Justamente, al respecto, en la *Introducción* se caracterizan dos aspectos: los entrevistados pertenecen todos a la variedad del campo de quienes reivindicaron la solidaridad, la justicia social, la igualdad y la emancipación, y que ellos supusieron obtener estas metas a través de la práctica de la violencia contra las personas y el homicidio; y, el segundo, que son individuos diversos tanto por sus formas de elección política y moral, como desde el punto de vista de que se declaran “irreducibles”, “arrepentidos” o “disociados”, cuando los procesos judiciales; estas auto declaraciones a su vez definen *formas de salida* de la parte militante y armada de sus biografías y de la común experiencia armada. Los autores indican que en esta última parte del curso biográfico, y en la precedente infancia y adolescencia, ponen su interés de investigar. Descifran en los militantes, ante su sensación de haber desperdiciado su vida, la urgencia de *darse ante sí mismos* una coherencia (identidad reconocible ante sus propios ojos), en la narrativa de su experiencia en su curso biográfico, en su reflexión sobre sus elecciones, altamente contradictorias, y sobre las rupturas y transformaciones sufridas por ellos.

Este interés tiene consecuencias en “la estructura textual” y de presentación de la narrativa focalizada en los entrevistados. Por un lado, esto va a indicar ideas de organización de la presentación de la conversación (con la salvedad de que la entrevista se realizó dentro de un libretto abierto)³⁴, y, por otro, nos induce a anotar que no se resalta que la visión retrospectiva del entrevistado, y su actual focalización, está influenciada o “contaminada” por esa situación de contexto inmediato judicial y carcelario que experimentan los exguerrilleros. Este último punto es clave debido a que traza un ángulo de percepción (de reconstrucción) de su experiencia pasada y actual, desde la diferencia trazada según los rasgos de su forma de salida ya señalada (“arrepentidos”...). Aunque es de reconocer que de *la situación de salida* de la vida militante con las armas hay una interpretación basada en las transiciones en la adhesión sucesiva a militancias sociales y políticas. Los autores siguen el análisis de Hirschman (1983) y resaltan en esas etapas una reducción paulatina de la voz y de la práctica de las sociabilidades,

³⁴ Por supuesto, se señalan aspectos formales al tratar las entrevistas para ser presentadas como texto legible, pero lo importante es que se sostiene que han sido revisadas y redactada por los curadores, lo que nos hace suponer cambios en la organización de las secuencias de la conversación. Si en verdad el esquema de entrevista fue manejado con flexibilidad (se perdería la libre asociación en la narrativa, crucial en el análisis y la interpretación).

hasta llegar a una sin salida que condena *subjetivamente* y en la vida *a una soledad* como rasgo de cualquiera de esas tres formas de salida. El *lector* podría suponer esta perspectiva subjetiva del punto de mira desde dónde se habla, tal como lo deducimos nosotros, pero siendo un hecho de metodología de investigación de las historias de vida es un aspecto que se debería tener en cuenta de forma explícita por los autores.

En la *Introducción* los *autores empíricos* van a establecer parámetros de un contexto de interpretación más general, al enviar los resultados a la formación de las subculturas políticas italianas y, específicamente, a sus raíces en la tradición de la lucha partisana y a la resistencia en la guerra. Los autores lanzan este enlace que encuentran argumentado en varios de los testimonios, sin establecer su carácter o su estatuto de idea legitimadora (un cierto imaginario legitimador) de la adopción actualizada de las armas y sin llamar la atención sobre el *poner a prueba* el enlace real complejo entre esos dispositivos históricos y los nuevos emprendimientos armados³⁵. De ese modo, advierten los autores que este enlace dificulta la discusión sobre el tema de la violencia en Italia, porque resulta embarazoso para la colectividad nacional, según creencias ideológicas compartidas, fundamentos y símbolos de una identidad social y nacional común en ese momento. Resulta entonces un *contexto de interpretación* que puede guiar a un *tipo de lectura* de las entrevistas biográficas.

Al aparecer el texto en el formato de entrevista-diálogo (preguntas³⁶ y respuestas sin pausas narrativas) la narración contenida desarrolla secuencias según avances en la conversación. En esta forma el autor investigador como autor empírico y narrador externo limita su papel, le ha dado previamente un sentido-problema a la conversación, cuyo curso puede ser fluido en una asociación dialogada (no bajo un formato rígido). Su rol se reduce a un organizar después para el lector, bajo distintos curadores, la exposición de la conversación según ideas que rigen la secuencialidad. Son marcas de temporalidad y espacialidad definidas en lo conceptual y que supone “gobiernan” o cristalizan el curso biográfico del entrevistado. Nos referimos a las nociones básicas que se utilizan en sociología para pensar el curso de vida desde la infancia a la vida adulta, y, particularmente, para encontrar en las secuencias espacio-temporales la solución a la preocupación señalada que ocupa la elaboración biográfica en el momento.

³⁵ Se dejará la puerta abierta para la interpretación sociológica funcional (o funcionalista).

³⁶ En un formato radical, en la escuela de Franco Ferrarotti, para disminuir la presencia del autor investigador, se eliminan sus preguntas. Las secuencias narrativas quedan focalizadas en la palabra del entrevistado y el desarrollo narrativo asemeja al de una fábula. A este formato se llega después de mucho investigar y discutir conceptual sobre la elaboración de las historias de vida. La idea de borrar al autor-investigador es discutible porque la focalización del personaje, al narrar su percepción de los hechos y su relación con su experiencia de vida, tiene siempre presente al *otro*, entre real y fantasmal, en ese contexto interactivo dialógico donde narra su vida, implicando a quién se habla, importando el qué se dice, cómo se dice, cómo se habla, para qué se dice. Esa intención de borrar se tiene un parangón en la escuela lacaniana del psicoanálisis, donde el analista juega el papel de un “lugar vacío”, con la diferencia de que éste no será quien geste la operación del borrado sino que le corresponde al propio analizado el borrarlo. En el campo de la investigación cualitativa, es un imposible borrar el proceso seguido en esa *relación social singular* de investigación y es inevitable el tenerla siempre en cuenta en el proceso narrativo, de análisis y de interpretación.

Aquí subrayamos, por su pertinencia en estudios de subjetividad, primero, que el guion de entrevista contempla la variable de género³⁷, y, segundo, que no aparece especificado un apartado relacionado con aspectos de la organización de la vida íntima, de la sexualidad y de un tema principal como es el del desarrollo del cuerpo y de la relación que se tiene con él. Esta es una temática, que si bien es importante para ambos géneros, de manera singular es relevante en *la construcción de sí* de la mujer. La exclusión es relativa pues en el desarrollo de las entrevistas parece estar resuelta la temática en la constitución más o menos formal o informal de relaciones institucionales de la vida privada según el caso. El relato de Claudia, a cargo de Donatella della Porta, muestra una conversación flexible y fluida, con grados de asociación libre de parte de Claudia, pero donde es claro que ha habido una organización lineal temática según esos derroteros de enfoque conceptual implícitos en el guion de entrevista (Catanzaro y Manconi, 1995: 283-316).

En resumen, esta *operación narrativa* marca los rasgos de la presentación biográfica: el narrador está implícito como impulsor de una “estrategia narrativa” y cuyas huellas se detectan en la organización de la entrevista; al mismo tiempo aparece una focalización de la narrativa en el entrevistado, que mantiene en el texto su propia percepción de los hechos de su vida. Hay más. En ese tipo de comando del investigador hay implícito *un lector modelo*, aunque sin una exigencia fuerte pero sí adecuada a la operación conceptual implícita que organiza las secuencias de la entrevista. El lector se supone interpreta según el sentido-problema que orienta en general el texto. Lo dicen los autores, cualquier lector empírico puede acceder al texto narrativo en esa forma de presentación, pero se le sobreponen al curso propio de la lectura las tres directrices y otras más que marcan un acceso al interés biográfico del texto. Se relativiza la espontánea aparición de los hechos y de la experiencia biográfica que se da en la entrevista abierta. Su reorganización crea un acceso mediado que exigirá un conocimiento *previo* (una lectura de la *Introducción*) y otros elementos – por ejemplo, el distanciamiento valorativo – para asimilar la lectura en el sentido de interpretación deseado al *presentar previo* del resultado de la investigación.

El examen de *la segunda forma de narrativa*, basado en el libro de Eugenia Ibarra (2009), dado su objetivo académico, tiene una construcción convencional y es familiar en la investigación. Desde una perspectiva de género – que crea un sentido más general para el texto – la autora pretende cuatro metas, pero con especial énfasis en la tercera meta: a. desde las oposiciones de género, observar los impedimentos para la participación política de las mujeres en la guerra; b. medir el alcance obtenido por las mujeres en el logro de posiciones en la guerrilla; c. explicar los cambios de identidad de esta inserción y preguntarse ¿cómo asumen su conversión en sujetos políticos?; d. realizar un balance de su intervención política en la guerrilla.

En acuerdo con esas metas, Ibarra elabora un texto presidido de una *Introducción* en la que explica la investigación (enfoque, estrategia y técnicas, el tipo de procesamiento y análisis de los datos obtenidos...) seguida de tres capítulos: Uno, Identidad de género y participación

³⁷ El texto permitiría realizar una comparación de la entrevista de los hombres con la única presente de la mujer, Claudia, pero será en un avance posterior a esta investigación.

política en conflictos armados, seguido del concepto de identidad y continuado con un análisis, desde la perspectiva de género, de la presencia de las mujeres en la guerra, la violencia, la paz y las guerrillas; dos, sobre la experiencia de las mujeres en las guerrillas colombianas, trata su cooptación para la militancia y su decisión de participar, y termina con una tipología de la vinculación de las mismas en las guerrillas; tres, sobre las vicisitudes de la militancia femenina en la guerrilla, elabora su presencia en la escena insurgente, su exclusión de las jerarquías de los grupos armados, el cómo se da su identificación personal y colectiva en la guerra y cuál es su balance de la militancia. Se elaboran así un conjunto de “objetos de estudio” en la relación mujeres – guerra – violencia y guerrillas, con la finalidad de obtener resultados más de conjunto que individuales desde la perspectiva de género. Su punto de partida es trazado desde los testimonios de las mujeres y también desarrollado con base en una documentación y otras operaciones de investigación.

Más allá de la citación de estudios de orientación académica o de historia feminista de la guerra con énfasis en la relación de las mujeres y la guerra, y/o guerrillas, usados para fundamentar la novedad de su perspectiva de género³⁸, el recurso a las entrevistas biográficas aparece directamente desde el segundo capítulo (Ibarra, 2009: 99-140); vienen después de un acápite de contexto basado en ese tipo de estudios con énfasis en género, que constituyen una especie de teoría empírica de segundo nivel de abstracción. Esta parte de contexto contribuye a dar *el sentido interpretativo externo* a la propia dinámica de las condiciones históricas y socio-culturales de las mujeres y de su propia experiencia³⁹ (una *predefinición general* que no toma el camino seguido de la experiencia de las mujeres⁴⁰). Es un sentido omnipresente que preside el uso que con posterioridad se hace del testimonio de las mujeres, que pareciera corroborar la deducción previa de las estrategias de reclutamiento de mujeres por las guerrillas y limitar el trabajo de inferencia de lo relatado por las propias mujeres.

La *narrativa* propiamente dicha, con su peso puesto en el segundo capítulo, supone inserción de fragmentos de los testimonios precedidos de pequeñas descripciones-explicaciones, la mayor de las veces sobre las situaciones donde se da la experiencia de las mujeres, y donde poco a poco se resalta en la secuencia la variedad de casos. Un tipo de discurso que utiliza la repetición de sucesos similares para elaborar un objeto, tal como las estrategias de cooptación a la militancia. Finalmente, en su avance discursivo se hace intervenir una relación de las mujeres con el efecto ilusorio sostenido según un imaginario masculino de los derroteros y posibilidades de la acción guerrillera. Así, refiriéndose a un testimonio, la autora resalta “Ella

³⁸ En este primer capítulo se mencionan dos autobiografías de exguerrilleras del M-19 pero son desestimados porque su elaboración no va acompañada del enfoque de género como lo define la autora (Ibarra, 2009: 65-66).

³⁹ Ver la enumeración de factores producidos en la revisión de una literatura conteniendo un cierto imaginario histórico y social feminista (Ibarra, 2009: 99-100).

⁴⁰ La pérdida de la cronología, el tiempo de los sucesos de la experiencia, es un síntoma de asimilación en una generalidad en la que se enumeran dispositivos culturales y espaciales de reclutamiento. Es un síntoma del tipo de narrativa discursiva acorde con términos sociológicos convencionales. Yendo más allá del tema que nos ocupa, habría que decir que ese hecho social examinado, el del origen y la emergencia de la participación de la mujer en las armas, requiere para precisarlo de un encuadramiento temporal de los testimonios de las mujeres provenientes de diversos grupos, dada la larga historia de los conflictos de violencia tanto como la diversidad de grupos armados, de tiempos diferentes en su formación.

describe este momento como algo mágico...” y realiza una incursión de interpretación general (con niveles de invención histórica en algún discurso retomado) sobre el porqué las guerrillas masculinas incentivan la participación política armada de la mujer. En la construcción de otros perfiles del problema presentado hallamos la misma forma narrativa al elaborar *las tipologías* de la vinculación de las mujeres a las guerrillas, y lo mismo en cada uno de los tipos de la clasificación. Un fuerte encuadramiento discursivo, con sus recursos, preside el desarrollo de las secuencias narrativas donde van insertos los fragmentos de los testimonios de mujeres.

Algo similar sucede en el tercer capítulo. El predominio del discurso elaborado desde cierta literatura es notable para darle sentido general al texto (creando una *superestructura*) y por supuesto para construir un modo de su lectura. Incluso en la última parte del capítulo, dedicado a los cambios de identidad, llegan casi a desaparecer las citaciones de los testimonios. Siendo un texto académico, la estrategia evaluativa del conjunto de la narración viene dada desde la propia perspectiva de género: como un hecho implícito al conjunto de la trama discursiva, aparece una perspectiva legitimada desde afuera pero dentro de la misma narración resaltada desde el comienzo de la revisión de estudios. No hay moraleja en la valoración de los hechos, pero sí viene de suyo una representación política en la resolución de las tensiones propuestas en los propios términos (internos) del objeto elaborado, representación de una “fábula” en abstracción desde la llamada perspectiva de género.

El cuerpo y la subjetividad de las guerrilleras: dos narrativas opuestas

Tenemos dos tipos de narrativas elaboradas y diferenciadas por el tipo de intervención que interpreta (evaluación) realizada por los investigadores-autores sobre la subjetividad femenina y la relación de las guerrilleras con su cuerpo y vida íntima. El primer tipo corresponde al libro de Ida Faré y Franca Spirito (1979) que estudia las guerrilleras urbanas italianas basado en entrevistas, a las que se le agrega una incursión, con base documental, en la historia de las guerrilleras alemanas Birgit Daiber y Ulrike Meinhof. El segundo tipo corresponde al libro de Matías Antolín (2002). El dato sobre los autores de los textos es importante y entre los dos libros hay diferencias que se van a trasladar al tipo de narrativa e intervención interpretativa.

Examinemos el *primer tipo de narrativa*.

Ida Faré (q.e.p.d. 1998) era antropóloga, arquitecta y escritora, docente universitaria en Milán, en la época de esta investigación colaboraba como periodista en la revista de la nueva izquierda *Il Manifesto* y participaba desde entonces en el movimiento de mujeres; Franca Spirito era miembro del movimiento de mujeres, se ocupaba de las prácticas antiautoritarias y trabajaba con las instituciones sociales auto-gestionadas para niños y jóvenes. Estas disposiciones académicas y políticas respaldan el objetivo de su trabajo de investigación y de su texto: “comprender cómo y por qué en la lucha armada participaban mujeres y si las diferencias que hicieron alejar a las mujeres de la política definida como ‘masculina’ – que desilusionaron a las militantes y que fueron la base para construir el movimiento político de las mujeres – habían sido percibidas, interferían o constituían también un significado en los grupos armados o

clandestinos” (Faré y Spirito, 1979: 5). En principio, ese objetivo hace referencia a los cambios en la dinámica política producida por los movimientos sociales de jóvenes, universitario y obrero, que desde 1969 afectó a partidos y grupos políticos, comprendidos los de izquierda. Con ellos gano impulsó la emergencia del movimiento de mujeres.

Resaltamos que esas disposiciones de las autoras influyeron en su proceso investigativo para *obrar de tal manera que su mirada no traspasase a la otra (militante)* en el proceso de reconducirla *hacia sí misma* en el juicio definitivo sobre su experiencia en la lucha armada, haciendo referencia a lo dado y lo obtenido con su militancia (Faré y Spirito, 1979: 9). Por ello, las autoras sostienen que no se trató de investigar un “feminismo” o “no feminismo” en la lucha armada, “investigación fuera de lugar, imposible y ridícula”⁴¹ pero sí se trató de investigar la “reacción en cadena” que el propio movimiento de mujeres suscitó en la sensibilidad política general.

El problema investigado es nombrado en la contradicción entre la presencia y la ausencia de las mujeres en procesos de ruptura y revolución, pero atendiendo a los rasgos de su participación se va más allá en su especificación. Las anotaciones del contexto de cambios sirven para precisarlo. Los problemas de la vida privada, de la persona, de los vínculos, de la sexualidad, del poder actuado o sufrido, sostienen las autoras, estaban a la orden del día resumidos en el slogan del “nuevo modo de hacer la política”. Aparecían en múltiples señales, como exigencia para la gente de una profunda necesidad de crear una relación distinta consigo misma (o), el propio cuerpo, la propia vida y los otros. A pesar de ello, la práctica de emancipación de las mujeres contiene un costo, de frustración y sufrimiento, así sea no más por reproducir los parámetros de vida “alienados”, que reabsorben o hacen sentir la distancia política creada como un síntoma difuso de “esquizofrenia”. “Construirse, como mujer, fuera de este proceso y fuera de los roles reconocidos y consentidos, una participación en lo ‘social’ libre y autónoma, aparece así lento y difícil y hasta imposible”. Proponen las autoras una primera hipótesis, de cómo “ante esta vía fijada, nace o avanza en algunas el deseo de la ruptura total de todos los esquemas, el deseo de la aventura, del tomarse... todo rechazando todo, con una salida espectacular de toda las estructuras y los sistemas legales.” (Faré y Spirito, 1979: 8)

Resalta la gran paradoja. Para las mujeres es fácil poner en esta elección la disposición secular al sacrificio, al ofrecimiento de sí misma, su coraje para afrontar el sufrimiento... Las autoras

⁴¹ Esta apreciación parece respaldada en dos hechos resaltados “de lo que dicen las mujeres, más allá de lo que la propia lucha armada declara ser”. El **primero**, si en los grupos armados las mujeres no encuentran espacio para su específico problema (la construcción de sí mismas), “ellas no desean encontrarlo”; el **segundo**, citamos, “las mujeres ‘armadas’ odian o no comprenden el movimiento de las mujeres. La confrontación-encuentro con otras mujeres, entendida como base de una práctica política, es vista como una cosa aburridora, de creación de gueto, de ‘damiselas’. Si bien en ellas y en otras mujeres se reconoce *una diferencia*, a esta misma no desean atribuirle un significado de impedimento, en el peor de los casos entienden que se puede superar rápidamente, confortadas además por las muchas desigualdades y debilidades que se pueden encontrar en el comportamiento de los hombres. A la palabra *diferencia* dan por consiguiente, frecuentemente, un significado negativo y, si lo dan positivo, están entonces más contentas y no ven motivo de especificidad o de intereses para reafirmarse en el argumento.” (Faré y Spirito, 1979: 9-10) Sentimientos similares encontramos en las mujeres del M-19, guerreras, respecto al trabajo con las mujeres, interna o externamente (Luna, 2014).

de ese modo *precisan la contradicción presente* en esta rebelión total y que es fuente de muchas *tensiones* en su experiencia. Nombran con ello la tónica de la *complicación* para realizar el relato. Para las mujeres la participación da por descontado el desnivel entre aquello que ponen como esperanza, energía, capacidad de dedicación total a la causa, y aquello que después obtienen a nivel de conquistas materiales, personales y colectivas. Es esta contradicción la que hay que seguir en la investigación sobre las mujeres sumergidas en el antagonismo total de la lucha armada, reflexionando sobre las diferencias, los desniveles visibles o enmascarados en su presencia política. Esta búsqueda en las guerrilleras es un test significativo sobre la nueva palabra política, una verificación que a través del hablar para sí mismas representa un significado para todos.

Orientado por este enfoque y problema, que forman una *superestructura textual* de un nivel medio de abstracción, el texto tiene una *estrategia narrativa* que define una composición compleja y variada. Conecta siete secciones (nombramos así las partes del texto porque el libro no tiene formalización convencional).

En la primera, a manera de una introducción, titulada *Nostalgia, problema, segno di una contraddizione* (Nostalgia, problema, signo de una contradicción), no anticipa los resultados de su investigación, como fue el caso del texto abordado de Catanzaro y Manconi (1995). En ella se expone ese sentido general que acabamos de indicar, nos remite con el término de nostalgia al aspecto subjetivo de la experiencia armada de las mujeres y precisa en su adhesión a las armas el problema investigado, que indica que esa subjetividad *denota el signo de una contradicción en esa adhesión*, que crea tensiones y que desde el punto de vista narrativo implicará la *complicación* que mueve la trama narrada.

La segunda sección, subtitulada *L'immagine* (Las imágenes), se desarrolla con pequeñas exposiciones sobre el interrogante de por qué *también* las mujeres participan de la lucha armada y por el *cómo* lo hacían. Además, realizan fraseos expositivos sobre las fuentes (noticias, documentos, incluidos boletines de las guerrillas) usadas para *la descripción*, y en sus secuencias narrativas, sobre dos tipos de sucesos: el momento final de la militancia armada, fuera encarcelamiento o muerte de las mujeres, y, el perfil social de cada una narrado en forma de boceto. Es importante considerar la relación texto y contexto de su producción; el estudio tuvo lugar en paralelo con la fase intermedia y final de las acciones armadas urbanas, por lo que sus fuentes de prensa y oficiales eran “frescas”. Concluye la sección *expositivamente*, de síntesis, en un nivel de segundo orden de concreción, sobre “Il segno doppio della presenza delle donne” (“El signo dual de la presencia de las mujeres”), como un acercamiento a la solución del problema anunciado. Este final hace puente con la sección siguiente, abre la necesidad de detenerse en los relatos de las mujeres, creando una primera unidad textual con las secciones anteriores. En estas primeras secciones el narrador es *externo*, las investigadoras.

En la tercera sección, el subtítulo nombra al narrador *interno* (narrador personaje), *Le donne si raccontano* (Las mujeres se relatan). Sin embargo, el narrador también es *externo*, al contener en su inicio un texto *expositivo* precediendo los relatos, donde indica la necesidad del ir más allá de las fuentes indirectas (la prensa y otros documentos) sobre las guerrilleras y de

profundizar en el conocimiento de su experiencia de vida a partir de su propia palabra y el relato personal sobre las reuniones de las mujeres para valorar la violencia, los procesos, las manifestaciones, los encuentros casuales. También las autoras, que elaboran el relato con los temas de experiencia dados en la entrevista, describen *la situación del encuentro* para realizar la misma: las mujeres estaban todavía o habían estado dentro de la lucha armada, lo que implicó un anonimato total respecto a quienes eran⁴². Con brevedad describen la experiencia de la relación dialógica entre autoras y entrevistadas, en *una referencia al contexto o la situación de la narración*, a lo que aludiremos, y, finalmente, señala la variedad de los testimonios y las experiencias, variedad dentro de cada relato y de un relato al otro con sus contradicciones (Faré y Spirito, 1979: 9). La narrativa excluye del texto las preguntas de la conversación, “para no cortar la unidad de la historia personal, con interferencias externas” (Faré y Spirito, 1979: 61).

La cuarta sección se detiene en el relato de tres mujeres, realizado en su propia voz, bajo la estrategia del narrador *personaje*, que además de ser *interno* a la narrativa es capaz de establecer un juicio y trazar directrices, no solamente *describe* sus experiencias sino que *expone* sus reflexiones. El título de la sección y su subtítulo son claros sobre esta estrategia, dentro de la orientación dada por el problema estudiado, manteniendo la unidad del texto en una secuencia más: *La loro lotta armata e la nostra, Identità e differenze: commenti e giudizi espressi da tre partigiane* (“Su lucha armada y la nuestra, Identidad y diferencia: comentarios y juicios expresados por tres partisanas”).

La quinta sección, titulada *Due donne tedesche* (“Dos mujeres alemanas”), extiende la narrativa hacia la experiencia armada en Alemania, para encontrar nuevas respuestas a la doble cara de la participación de la mujer en la lucha armada. Lo hace *exponiendo* primero ideas que interpretan el carácter dual de la emancipación de la mujer en esa participación y los resultados subjetivos de la misma⁴³ y, luego, reafirmando el creciente fenómeno de la presencia de mujeres en la lucha armada en Alemania, usando las fuentes de prensa.

En el relato de ambas mujeres los soportes son documentales. La narrativa externa presenta inicialmente los dos casos (Ulrike Meinhof y Birgit Daiber) con un discurso explicativo centrado en el problema según la experiencia examinada de las dos. Pero el relato de cada una parte de su propia voz en sus escritos, en Daiber como testimonio escrito sobre su vida y su experiencia armada, en Meinhof, el relato se deja implícito en sus escritos periodísticos y cartas, presentados como fragmentos, que normalmente tienen sentido conceptual sobre diversos temas de contexto, aunque parte del relato de su historia se basa en otros documentos. Y a propósito de estas dos historias, las autoras critican las ideas generales de la prensa sobre la toma de armas de las mujeres, donde se destaca que el centro de esas ideas es el tema de la

⁴² Una que otra tenía una experiencia indirecta pero de conocimiento de primera mano.

⁴³ Algunas sostienen que en la lucha armada se sienten realizadas y expresadas, que la lucha de clases las comprende y que sólo luchando al lado de los compañeros pueden trabajar por su propia liberación; por el contrario, hay otras mujeres que registran la lucha armada como un ajedrez y que al sentirse perdidas en su elección no pueden dar sino razones subjetivas – sufrimiento o soledad – de su derrota. Estas últimas parecen culposas de no haber acertado en su elección, de no haber dado “en el clavo” en sus vidas, no logran trazar un problema objetivo que comprenda otras mujeres que, como ellas, han llegado a la separación y al aislamiento.

mujer como dadora y protectora de la vida, y, en algún caso, resaltan las relaciones que se establecen con un contexto social frustrante de ese papel que conlleva a respuestas pasivas (la disminución de la natalidad) o activas (una respuesta agresiva que lleva a la mujer a ser instrumento de la muerte). Bajo la tensión de esas ideas de *contexto de conocimiento* y de *construcción de los relatos*, las autoras presentan los dos casos que, si bien pudieran incluirse en esas coordenadas, tienen otros elementos que van más allá de la intención política de resaltar esos roles como determinantes. La narración oscila entre contener un narrador omnisciente externo y el lugar del narrador personaje de quien se busca la palabra sobre sí y sus elecciones en los escritos.

El texto que no posee unas conclusiones, termina con dos secciones que pueden entenderse como tales, refiriéndose a dos hechos centrales en el proceso de la lucha armada.

El primero, sexta sección, remite a la situación de encarcelamiento de las guerrilleras y se titula *La condizione de carcerata* (La condición de encarcelada). La narrativa está movida por una presentación de testimonios escritos, cartas y denuncias de las guerrilleras sobre la experiencia y vivencia de la cárcel, y expone argumentos sobre el significado de esas vivencias en su proceso de encuentro con otras mujeres encarceladas (las presas comunes). Es el proceso de resistencia para modificar esas condiciones de represión que se viven y que, normalmente, han sido vividas por las mujeres con mucha resignación y capacidad de sufrimiento. Realizan una exposición sobre el carácter de esos sentimientos, que son normalmente distribuidos en la condición femenina, y que parece ponerse siempre a prueba bajo esa represión, para mostrar cómo su cuestionamiento por las mujeres politizadas inicia una rebelión para modificarlos y establecer demandas al sistema carcelario.

Las guerrilleras descubren a otras mujeres, presas comunes, y a la condición de la mujer cuando estas últimas no actúan y se ven pasivas respecto a sus condiciones de vida. La contradicción asume la forma de la diferencia entre la actitud resignada de la detenida común y la rebelión de la detenida política. En el camino de la resistencia, explota la subjetividad, se avanza en el reclamo de la posibilidad de ser consideradas como personas en ese mundo social singular separado del mundo social y que recrea un ‘círculo’ rígido de soledad, en el que “los límites son aquellos mismos ‘propios’ de la condición de las mujeres: timidez, sujeción respecto del poder, ignorancia de los propios derechos, inseguridad, habituarse al sentimiento de culpa y deseo de expiación”. De los documentos de las mujeres destacan su idea de que la rebelión frente a las condiciones del encierro es “la única posibilidad de afirmación de la persona”. La confrontación con la cárcel como “herida en el cuerpo social” es continua porque no hay consolación que compense la pérdida de la libertad. Los varios episodios del conflicto les revelan la imposibilidad de democracia y la contradicción toma la forma de antagonismo social y político. (Faré y Spirito, 1979: 162-165)

El segundo hecho es la violencia de carácter *difusa* ejercida por grupos fluctuantes, apenas organizados, y espontáneos de mujeres y es consignado en la corta sección siete y última del texto, que lleva por título *La “nuova” violenza* (La “nueva” violencia). La narrativa aporta primero testimonios sobre episodios de violencia realizados en el período de la investigación.

Son extractos de volantes de grupos firmados como “Violencia feminista”, “Mujeres combatientes por el comunismo”, “Algunos colectivos feministas”, o bien, bajo *slogans* “Brujas afuera, brujas adentro estamos todas en el movimiento”, “Quemamos el nido de nuestra opresión”... Luego, las autoras como narradoras exponen interpretaciones de la relación violencia y mujeres, de su significado en cuanto los vínculos y diferencias con el movimiento de las mujeres emergido previamente. Indican el creciente aumento de esas acciones de colectivos de mujeres cuya elección y acción armada era *difusa* y diferente a las de mujeres partícipes de las *Brigadas Rojas* o del *Nap* siendo grupos de género mixto. La narrativa no es soportada en su palabra directa, la nacida de entrevista, por dificultades de conocimiento de las propias mujeres, por el carácter fluctuante de sus acciones y la ausencia de estabilidad, por lo que ninguna ex militante se sentía en capacidad de representarlas. Si contaron con algunas conversaciones y discusiones previas con ellas.

En lo esencial del sentido interpretativo las autoras concluyen, a partir de documentos y esas conversaciones, que esos colectivos de mujeres están contra el esquema imaginario de la mujer pasiva y marginal, y contra la idea reductiva de que su violencia y rebelión lleva el espectro del sentido del “macho”, que no es cierto que la violencia sea extraña a las mujeres, que la han ejercido en el seno de la familia y sobre sí mismas... pero que de la emancipación nace el sentido de darle un vuelco a la agresividad hacia el exterior reappropriándosela de manera consciente para darle una posibilidad constructiva. Contra la implicación profunda y la fuerza del poder en sus vidas personales y la vida política, se explica el nacimiento por necesidad de reivindicar una acción más directa y visible y de experimentar una propia práctica activa de la violencia (Faré y Spirito, 1979: 171-175).

Examinemos el *segundo tipo de narrativa*

El libro sobre las mujeres de ETA (Antolín, 2002) es de más complejidad para analizar. Su autor es un periodista hecho a pulso por lo que se cuenta y parece tener poca formación académica. Por las posiciones alcanzadas en los medios, el autor logró llegar a fuentes directas de ETA, fueran miembros en actividad o retirados, como el caso de Juan Manuel Soares Gamboa, alto dirigente de ETA en los años 80 y miembro de uno de los comandos más activos, el comando Madrid. Su entrevista fue la fuente principal de uno de los libros más informados sobre ETA, *Agur, ETA, El adiós a las armas de un militante histórico* (Antolín, 1997). De su labor de periodista, Antolín (q.e.p.d, 2015) construyó largas amistades con sus entrevistados.

El autor se introduce a sí mismo dentro de la narración: “La libertad es para soñarla. No escribo para vengarme, pero cuando se han visto y vivido horrores, escribir es una catarsis. A la sombra del miedo, algunos periodistas llevamos muchos años siendo notarios del terror. Una vida en la muerte. Pienso que si me matan ya dije lo que tenía que decir... Sabemos que somos objetivos de ETA. ¿Podemos ser objetivos con ETA?” (Antolín, 2002: 17) Además, el autor incluye sus valoraciones sobre las etarras.

En ambos sentidos el autor compromete una perspectiva política en la narración (que crea el sentido de la *superestructura* del texto) y un modelo de comunicación (*modelo de lector*) que busca una eficacia de la narrativa⁴⁴. Su intervención define una *situación de enunciación* externa al relato y a la vida de la etarra o a la acción narrada. Unas veces son *pausas descriptivas* de acciones del mismo autor cuyo enlace en el relato es la mención de lugares o de una relación con testigos o amigos que andan en la oposición política a ETA, pero que directamente no tienen implicación en el relato de la etarra de que se trate. Otras veces, dichas pausas (paseos inferenciales por fuera del bosque narrativo) operan como modo de atestiguar conocimiento de los hechos relacionados con las mujeres o al menos una cercanía con ellos. Muchas veces son comentarios que incluyen el calificativo. El autor empírico se traduce en un *narrador personaje* que valora y atestigua sobre los sucesos de las mujeres. El texto se vuelve *instruccional* (Adam, 1992), más allá de los rasgos descriptivos que posee y de la composición narrativa del conjunto. Además, la intromisión del autor, de su experiencia, de sus situaciones vividas y de su sustento en un punto de vista, introduce por pasajes unos sentidos *discursivos*, aunque en este caso no es tan ostensible, ni se narra desde proposiciones o ideas abstractas. El texto tiene un *orden pragmático* en su narrativa, aunque por inmiscuirse el autor, de diversas maneras en la narración de las acciones, no logra constituir un narrador *externo*, aquél narrador ausente de valoraciones y juicios al relatar las acciones y la experiencia de las mujeres.

Junto con esa perspectiva, el autor mete en juego un trasfondo sociocultural, si examinamos la relación texto con el contexto de su producción, según modelos políticos y religiosos sobre la mujer, su cuerpo y su sexualidad que, siendo modelos atinentes a la propia sociedad española en transición, no están explícitos ni remitidos a esta sociedad en los relatos⁴⁵. Es un trabajo de inferencia que hacemos dado el peso del modelo sociocultural, pues no es explicitado por el autor empírico. En contraste narrativo el mismo grupo ETA y su accionar aparecen abstraídos del contexto de los rasgos políticos y socio-culturales de esa transición, durante todo el curso de la narrativa. Como anexo se consignan algunos rasgos de contexto en el boceto que hace el autor sobre la emergencia del grupo. Podría tomarse como una narrativa antípoda a la de los relatos de mujeres de Duby, debido a esa carencia de contextualizar explícito.

El implicarse el autor en la narración llega con la apertura de la *Introducción* titulada *El club de las asesinas* (!): “No recuerdo los días, recuerdo los instantes. Mientras investigaba en ambientes *abertzales*...⁴⁶ he escuchado voces que sonaban a disparos; mis ojos han chocado con miradas que eran como una agresiva apología del terrorismo. El miedo me llegaba hasta las rodillas.” (Antolín, 2002: 15) Y al final de la misma agregará: “El mal llamado problema vasco tiene que tener solución. Si nadie lo remedia, seguiré escribiendo porque hay que acabar con ETA juntando palabras, no juntando cadáveres” (Antolín, 2002: 18) En el *Epílogo* reafirma ese sentido político con implicación personal: “Este libro es mi ‘atentado de palabras’ contra la

⁴⁴ En una búsqueda virtual sobre el autor, figuran noticias y notas biográficas sobre las mujeres de ETA, en revistas virtuales, en las que se reproduce esa perspectiva del libro de Antolín, y los cortos comentarios de los lectores siguen esa intensa estigmatización sobre las etarras. Es claro que no es atribuible del todo a su texto.

⁴⁵ No obstante, habría que examinar más a fondo si el autor narrador coincide con las propias etarras en ese modelo dominante, porque en algunas parece tener vigencia, aunque en crisis.

⁴⁶ Relativo al amor a la patria, ambientes patrióticos.

cuadrilla de mujeres que han matado y siguen matando en nombre de ETA.” (Antolín, 2002: 219) Una apertura y un epílogo que indican la subjetividad política del autor, que acompañará a todo el texto, con una variedad de puntuaciones y elementos textuales en las secuencias narrativas. Hay un lexema en el que se hace énfasis a lo largo de los relatos, el concerniente a la palabra *matar*, al que se agrega el del calificativo asesina o verbo asesinar. Se define así lo que será la característica semántica del texto y que le dará sentido a su estructura narrativa.

El texto mantiene su coherencia según un lazo referencial creado por un modelo del autor, no explícito, sobre la sexualidad femenina y, también, por la ausencia de una pregunta, que presida el texto, sobre el porqué las mujeres relatadas han ingresado a un uso radical de las armas. Sobre lo primero, no hay referencia histórica a la época ni a las formas de evolución de la cultura íntima y sexual de la mujer, así que sus adjetivaciones sin contexto parecen ser atribuidas a un rasgo personal propio de cada mujer estudiada, a veces moderado, otras veces en exceso. Igualmente, en el tema de la violencia política, adoptada por las mujeres, el autor opera despolitizando la violencia, abstrayéndola del nacionalismo, del que se podría sostener que conduce siempre al ejercicio de la violencia, y, en casos extremos, a un uso excesivo y sin condiciones de la misma; no es algo propio de los vascos. El autor apenas si se pregunta por el calificativo que les sería atribuible: “¿Son frías como el tacto de una pistola? ¿O apasionadas por el amor a una causa?” (Antolín, 2002: 15) En el caso de ciertas mujeres narradas, el narrador acentúa la frialdad y el rasgo despiadado, como si fuera el rasgo de una subjetividad constituyente de las propias mujeres vascas.

Traza esa perspectiva a pesar de reconocer la variedad de las mujeres de ETA: “Es evidente que no hay un modelo fijo de conducta; cada persona porta su mochila allá donde va, así como sus fobias, manías, filias, virtudes y querencias.” (Antolín, 2002: 16) No obstante, domina una tendencia a volver sustancia subjetiva, de cada una, esos vínculos socio-culturales en que han estado implicadas, como se lee entrelíneas en la oración citada y también en la siguiente del epílogo: “No creo que haya matriarcado en ETA. Hay mujeres que te hacen estremecer, que son de hielo, que matan. Al escribir sobre estas etarras, a veces he sentido odio, pero me ha dicho Raúl del Pozo que no es elegante matar a una mujer... He buscado el alma de unas desalmadas, he querido ir al corazón de quien no tiene corazón...” (Antolín, 2002: 219)

Para examinar esos lazos referenciales que le dan coherencia al texto nos fijamos en esos elementos textuales, título y subtítulo (Werlich, 1975), y las formas de enunciar y anunciar el relato de las mujeres, que están desde el inicio y que prefiguran el texto potencial y que luego se van entretejiendo secuencialmente:

El título del libro *Mujeres de ETA*, lleva subtítulo, *Piel de serpiente*, que aprovecha para ironizar con una parte del anagrama simbólico de ETA, formado por un hacha y una culebra, debajo del que se lee una inscripción: “ETA, bietan jarrai” que traduce “ETA, siempre en las dos” y que para Antolín puede significar “golpeando con la fuerza del hacha y escapando con el sigilo de la serpiente, o bien, acercarse con la astucia de la serpiente y golpear con la fuerza del hacha...” (Antolín, 2002: 239). Antolín anuncia para el lector una identificación de las

mujeres de ETA con la piel del reptil ofidio, que es ya de por sí un estigma llevado a un ícono andrógino entre imagen masculina y esencia femenina.

Ese subtítulo designa su definición de las terroristas urbanas. Antolín asegura haber realizado relatos de las más singulares. Estas son referenciadas con sus nombres de pila acompañados de seudónimos unas veces reconocidos en el grupo otros con la designación que realiza la prensa, aunque pocas veces aclara su origen. El nombre del relato lo acompaña con un subtítulo denigrador. El más significativo está en el primero: *Idoia López Riaño, “La Tigresa”. La cama y la pistola*; pero igual se siguen otros con estigma incluido: *Soledad Iparraguirre, “Anboto”. Asesina vestida por Loewe*, haciendo alusión a su alta proveniencia social y su elegancia; de la siguiente destaca de otra manera el cuerpo, *Carmen Guisasola, “La Gorda”. Pequeña pero matona*, más peyorativo que en el anterior; *Axun Arana Altuna. La mujer de Argala*, reducida a su marido; *Mercedes Galdós, “la Monja”. La peor de las peores*; en otro hace onomatopeya de la acción mortal al indicar a una mujer reducida a eso, *Ana Lizarralde. “España, escucha: pim, pam, pum”*; parecería más benévolo con alguna otra, pero en esta siguiente, *Olaia Castresana, la novia del terror. Amor y dinamita*, funde la subjetividad convencional de la mujer en la violencia. En otros relatos anuncia la fusión de la mujer con la dinámica del grupo, *Alicia Sáez de la Cuesta y el comando Araba. La caravana de la muerte*; en otros anuncia una actividad de la mujer: *Rosario Delgado, “La falsificadora”. Dinero para matar*, o bien, *Josefa Ernaga Esnoz. La asesina de Hipercor*, o, *Belén González Peñalba, “Carmen”. Embajadora de ETA*.

Cuando el autor narrador es tolerante con las mujeres de ETA, lo hace con aquella que llegó a la jerarquía del grupo, que se retiró con críticas a su evolución, que tenía un talante intelectual y desarrollo cultural, en el que resalta su formación feminista, por su recurrencia a Simone de Beauvoir y a su interrogación constante por el papel y lugar de la mujer, en la revolución y en el grupo. Pero la razón principal de esa tolerancia es el que “Yoyes”, convertida en leyenda desde distintos actores institucionales (militares, políticos y periodísticos) y populares (*abertzales*, patrióticos), fuera asesinada por ETA, por supuesta traición, cuando ella declaró que no estaba en actividad con el grupo desde hacía varios años y que aceptaba la política de reinserción social del gobierno español. Nos detendremos en esta historia, *Dolores González Cataráin, “Yoyes”. “¡Dos hombres la han matado, abuela!”*, la mejor elaborada, y en aquella que preside el libro y que contiene el perfil narrativo y la estructura dominante de los relatos, *Idoia López Riaño, “La Tigresa”. La cama y la pistola*.

La estructura del libro es sencilla: después de la Introducción vienen veinte relatos individuales de etarras y uno en el que agrega breves noticias de ocho más que eran colaboradoras, refiriendo sus labores; al final, el corto epílogo titulado *Revolucionarias sin revolución*, al que se suman dos anexos, uno, *Génesis de un terrorismo patriótico. ¿Qué es ETA?*, y otro, con siglas y palabras recurrentes de ETA, *Códigos de la banda*.

Los relatos individuales están presididos de breves recuadros: foto de la mujer y una sintética noticia de identificación básica, el cómo se inició en la organización, en qué comando participó, su detención por la justicia y uno que otro dato sobre su actividad. A veces se detiene, en ese recuadro, a calificarlas por sus acciones violentas: “es de las que ordena matar a

nombre de la banda”, “una de las etarras más sanguinarias”, “fue el cerebro de la matanza...”, e indica alguna relación personal significativa. Por su parte, los relatos tienden a componerse con algunos elementos de sus relaciones familiares y de localización residencial, acentuando el cómo ingresaron a ETA, el curso de sus primeras acciones y, luego, el cómo toma vuelo su relación con la violencia, la huida del país vasco, la búsqueda de refugio en Francia y las relaciones con los (as) etarras en medio de las acciones y, por supuesto, narra su participación en acciones notables que son descritas. Estos sucesos le dan un *orden pragmático* a la narrativa y definen su *interés*, que ocupará la atención del lector (Van Dijk, 1978).

Son diversas las fuentes, testimonios de etarras retirados, entrevistas con las presas y sus familiares (con trabajo de observación de los lugares de origen, en algunos casos, nada sistemáticos), así como conversaciones y contactos permanentes con autoridades judiciales y la consulta de los archivos judiciales. La palabra directa de las mujeres poco existe en sus relatos, en la de “Yoyes” es notable al contar con su diario íntimo, cedido por la familia.

La mayoría de los relatos tienen entre ocho y diez páginas, algunos menos de ocho, y unos pocos sobrepasan las diez. El relato de Idoia tiene once páginas (Antolín, 2002: 19-30) y el de “Yoyes” treinta y cuatro (Antolín, 2002: 63-97).

Idoia López Riaño, “La Tigresa”. La cama y la pistola

En el recuadro declara que Idoia “ha sido toda una leyenda de ETA.” Sobre esta mitología, Idoia ¡una leyenda!, nos recuerda los testimonios que sobre Leonor de Aquitania elaboraron los hombres del siglo XII y que tuvo que deconstruir Duby para acercarnos a la historia de aquella dama. Incontinencia sexual y rebelión marcadas como delitos en la época del siglo XII. A diferencia del trabajo del historiador, Antolín, como buen periodista, amplía y respalda la leyenda cuyos rasgos señalamos a continuación: astucia, violencia acentuada y sexualidad usada no como táctica mortal (no la hubo pero que parece sí rondaba el imaginario de Idoia) sino como usufructo personal de incontenible tendencia erótica.

En el inicio del relato el autor narrador, testigo, vuelto personaje de segundo plano, hace explícito *sus sensaciones* en relación a Idoia, “siempre me produjo miedo y fascinación”. Las explica con una apreciación, “Derramó mucha sangre y provocó mucho derramamiento de tinta”, no los cantos y declamaciones de la historia de Duby, sino la prensa y el bulo popular; pero igual las argumenta con un cúmulo de calificativos: “se infiltraba como una carcoma entre los ‘maderos’. Se movía entre los hombres como una pantera, se escurría sigilosa entre los policías como una serpiente venenosa, se enredaba como una araña de ojos azules.” (Antolín, 2002: 19) Y avanza hacia el cuerpo de la mujer y su despliegue, en su vida íntima, que esta crónica hace pública o la amplifica en la opinión (seguramente se apoya en el testimonio personal de Soares Gamboa vivido en la privacidad del comando acerca de un hecho de la vida privada de “la terrorista”): “Mujer coqueta y sensual, es de las que diría que en un cabaret las piernas no se cruzan, se guiñan. Una de sus obsesiones era seducir a los *txakurras* (perro, se usa contra los guardias civiles destinados a Euskadi [el país vasco]). Seducirles y acostarse con ellos era su principal desafío. *Se dice* de ‘La Tigresa’ que cuando les tenía debajo su mayor

deseo era ‘pegar un tiro en la boca a esos cabrones’.” (Antolín, 2002: 19-20) [Cursiva nuestra para remarcar que el narrador, autor empírico, en este caso, no aclara ¿quién dice?]

Al parecer, el llamarla “La Tigresa” es un apodo del autor, pues, él mismo aclara que dos fueron los seudónimos de guerra, “Margarita” por azar del falso pasaporte, y, “Tania” por la elección de la propia Idoia. Así que el apodo de Antolín parece resumir la figura corporal de Idoia López Riaño: En la época del comando Madrid, “Idoia era, ante todo, una esclava de su cuerpo y su cabello... sus ojos, espectaculares, los realzaba con unos atractivos y voluminosos peinados y una vestimenta provocadora acorde con su físico, muy sensual... Cada vez que Idoia salía a la calle con su chupa de cuero, sus ceñidos pantalones y sus mil maneras de llamar la atención, arrastraba tras de sí a policías y guardias civiles; no la seguían para detenerla sino para tenerla en sus brazos... *Jamás contempló la mínima regla disciplinaria dentro de ETA.*” (Antolín, 2002: 20) (Cursiva nuestra) Buena parte del relato, referido a la vida cotidiana del comando y a sus acciones, ampliará este aspecto de la vida militante de Idoia, no sin antes sintetizar su definición de la etarra: “Su exultante belleza y su sangre fría convirtieron a ‘La Tigresa’ en uno de los personajes más temidos de ETA. Sus armas eran la pistola y la seducción...” (Antolín, 2002: 21)

Sobre el testimonio de Idoia acerca de su vida y experiencia no aparece nada y el autor-narrador indica la negativa de Idoia a entrevistarse con él. Pero al mismo tiempo subraya su implicación subjetiva con la etarra, a su manera, “Quiero mirarla a los ojos, oír su voz, ver sus gestos, escuchar las razones de sus actos. Intuyo que me dirá que ella no es una asesina, que sus víctimas han sido causa de la lucha armada contra el Estado opresor de su pueblo. Estoy seguro de que no se arrepiente de nada, pero deseo saber si me sigue proporcionando miedo y fascinación.” (Antolín, 2002: 21)

El relato será la narración de la inserción de Idoia en ETA, a través de un primer novio miembro del grupo, y de las acciones mortíferas en que se supone participó (afirmará su participación en algunos atentados contra personajes, empresarios, traficantes, guardias civiles y militares de alto rango, pero es de resaltar que Idoia nunca aceptó su participación en el atentado de la plaza dominicana de Madrid, que dejó 17 muertos). Y en medio de la narración de esas actividades, en la que incluye aspectos escatológicos narrados como sátira con la etarra, el autor mezcla las relaciones sentimentales con otros etarras, incluyendo el vínculo con Soares Gamboa, quien parece ser el principal informante de esta historia. Mezcla sentidos expositivos de la capacidad de crueldad de las mujeres: “Son capaces de alcanzar territorios despiadados, inexplorados por los varones...” (Antolín, 2002: 21)

Dolores González Catarain, “Yoyes”. “¡Dos hombre la han matado, abuela!”

El relato de “Yoyes” concreta el sentido elaborado para el texto. Comienza con su muerte a manos de ETA porque “había osado desafiar a la organización antes que renunciar a su libertad”, subraya el autor en sus primeras líneas. Este comienzo hace un desplazamiento narrativo, desde la historia de “Yoyes” hacia el contexto inmediato de ETA. Se inicia con los rasgos de conducta de ETA frente a los conflictos internos, narrando también el caso de

“Argala” y otros militantes, en los que el narrador personaje asegura fueron ejecuciones de ETA: “El monstruo etarra devora a sus hijos disidentes. La organización se cree propietaria de la vida de sus militantes” (Antolín, 2002: 64). Preside el relato con la toma de decisión interna de la organización, de sus líderes, para ejecutar a la etarra por supuesta traición. Pero también narra la forma de la ejecución.

El suceso de la muerte, del alejamiento de “Yoyes”, de su selección de otras opciones de vida, remitidas a su formación de infancia y adolescencia, de sus rasgos subjetivos de vida – el asalto permanente de la soledad – y de su actividad militante en crisis – subjetividad como resistencia al curso tomado por ETA que la tocaba en su condición política y de mujer –, de su desarrollo intelectual y de la madurez alcanzada, son todos sucesos narrados bajo subtítulos que dan la secuencia de este relato: 1. “*Un hijo es salir de la muerte*”; 2. *Desde su ventana*; 3. *Paisaje de infancia*; 4. “*Soy una cobarde*”; 5. *El primer talde de mujeres*; 6. “*Pertur*” y “*Yoyes*”; 7. *Cercada en soledades (diario de “Yoyes”)*; 8. *El amor de su vida*; 9. “*Yoyes*” *se convierte en “Nekane”*; 10. “*Mi tripa ha crecido mucho... ¡Y está tan viva!*”; 11. “*El retorno de la etarra*”; 12. *El último viaje*.

La numeración da idea de la *red relacional jerárquica* que define las secuencias de la narración (Adam, 1992). Como ya dijimos está presidida por la anticipación de dos sucesos (en 1986), la muerte de “Yoyes” (nacida en 1954) y el proceso de toma de decisión de su ejecución por ETA. Estos sucesos crean la tensión y la complicación de la narración. Su anticipación (prolepsis, Eco, 1996) crea la trama narrativa en este relato, le da un sentido superestructural, que articula y le da conexidad a las secuencias. De ese modo, podemos mencionar los sucesos dentro de esta secuencia, que están situados, en su punto de partida, a fines del año 1979:

1. “*Un hijo es salir de la muerte*”. Pudiera pensarse que el autor narrador se va a detener en la idea de que “Yoyes”, en medio de su militancia (iniciada en 1972), mantiene el deseo convencional de la mujer de tener un hijo y un hogar y que éste se oponía a su militancia. No es así, porque como tal ese deseo vino mucho después. Esta parte se comienza indicando el momento de las diferencias de “Yoyes” con ETA (1979) y su decisión de salir del país (enero de 1980), y, luego, viene su decisión de tener un hijo estando en el exilio elegido (1981). Son anticipaciones que cumplirán una finalidad narrativa.

La frase del subtítulo es extraída del diario de “Yoyes” (diciembre 1981), ya exilada en México y definida en su deseo de un hijo. El autor narrador anticipa el hecho para fundir el sentido subjetivo de “Yoyes” al asumir dicho deseo para salir de su confusión y vacío, y darle un sentido a su vida, con otro sentido atribuido por el mismo autor, de su propia cosecha, la idea de que ETA significaba subjetivamente la muerte. Es así como bajo ese subtítulo no se relata el embarazo y el nacimiento del hijo, sino el proceso de la decisión de la cúpula de ejecutarla, describiendo el perfil de sus agentes y la razón de fondo, que no era otra que el disuadir a otros militantes de la reinserción, pues viniendo de una figura jerárquica, ya leyenda, como “Yoyes”, resultaba atractiva la conciliación con el gobierno. Así, nos dice: “ETA no podía permitir que una de sus militantes decidiera su futuro al margen de la organización, de la secta; *no quería que ‘Yoyes’ fuera un símbolo de la reinserción.*” (Antolín, 2002: 67) (Cursiva nuestra)

Esta fusión merecería un detenido análisis para demostrar su papel en darle continuidad a un sentido narrativo decidido desde afuera de los relatos. Solamente anotamos: Es claro que “Yoyes”, estando en la jerarquía de ETA militar, viviera rodeada de acciones de muerte y que comenzara un rechazo a esa tendencia. La cita de su diario, el 20 de diciembre de 1979, lo corrobora (Antolín, 2002: 67). No obstante, la referencia a la muerte en diciembre de 1981, es explicable porque después de una larga y activa militancia, estando en el extranjero, fuera de su lugar de origen y familia, lejos de su relación amorosa, el vacío fuera mayor y la sensación subjetiva de naufragar en su vida fuera profunda a pesar de estar socialmente bien instalada en el exilio. El propio regreso asumiendo retos mayores lo atestiguará. Comprendido este sentido de tener un hijo, la fusión realizada por el narrador revela un mecanismo que le da conectividad al sentido político con el que elabora el texto.

2. *Desde su ventana*. Esta breve sección se inicia de nuevo con una anticipación (prolepsis). Está dedicada a mostrar la nostalgia de “Yoyes” en sus hermanas y familia, cuya fuente está en el texto que preside la publicación de los diarios íntimos de la etarra. La narración en esta sección es elaborada alrededor de dos grandes citas de la introducción a ese libro titulado *Desde la ventana*. De nuevo la sección está precedida por una cita de “Yoyes” y su relación con la muerte. Pero igual contiene la posición de la familia ante su ejecución, su indignación. Según el autor empírico, narrador personaje, sus hermanas prefiguran una lectura para este libro: no la lectura sobre un mito sino a “una mujer que, desde su ventana, miraba a la vida y apuntaba todo aquello que chocaba a sus ojos y calentaba sus sienes... Cercada en soledades, todo queda reflejado con intimismo.” (Antolín, 2002: 69) Pero el autor narrador aprovecha para rematar esta parte con el mismo sentido político que es claro, pero que aquí necesita un desciframiento cuando se halla en entrelíneas: “La escritura [la de ‘Yoyes’] es la ventana por la que huye de esa realidad que la asfixia. Cuando decidió entrar en ETA lo hizo con todas las consecuencias, cuando dijo no a ETA, también. ‘Yoyes’ quiere saltar el muro, salir de esas cuatro paredes físicas y mentales donde se halla.” (Antolín, 2002: 69)

3. *Paisaje de infancia*. Como el subtítulo lo indica está dedicado a la narración de la vida de infancia, la composición familiar, una idea sobre el inicio de la vida escolar de “Yoyes” y su inicio en la lectura y, por ende, en la vida intelectual, apoyado el narrador en una entrevista a Isa, la hermana que también militó en ETA y sufrió la cárcel.

4. *“Soy una cobarde”*. Narración de la iniciación de “Yoyes” en la cultura de izquierda y en sus preocupaciones por asumir la lucha y la acción en los albores de los años 1970. Finaliza con un extracto elaborado por Isa para el libro del diario en el que narra las contradicciones familiares con lo que era la iniciación del camino de la acción.

5. *El primer talde de mujeres*. Iniciada con la relación activa de “Yoyes” con la lectura en la que iniciaba a sus hermanas menores, esta sección está dedicada a cómo comienza la militancia con ETA, basada en el relato de un militante etarra, del mismo lugar (la zona del Goierri de donde era “Yoyes”) tenido como la mejor cantera para ETA. El vínculo con el primer grupo de mujeres que ingresó a ETA, la primera acción fracasada que la llevó al exilio en Francia, el

primer amor entre la militancia y su alejamiento del mismo por ser inoportuno, y, luego la muerte de ese enamorado al explotarle una bomba que preparaba.

6. *“Pertur” y “Yoyes”*. Narración de la vida militante en Francia, su llegada a un piso donde había muchos libros, una guitarra, y un militante “Pertur” con quien participó de las reuniones del recién creado KAS (Coordinadora patriótica socialista). Pero la narración se detiene más en contar la muerte de “Pertur”, desaparecido bajo la sospecha, según el autor narrador, de ser la misma ETA la ejecutora. La caída en la cárcel de su hermana Isa, el regreso a festejar las navidades del año 1975 (año de la muerte de Franco) y el indulto que se vino. En el centro de la narración expone un extracto de escritura de “Yoyes” en que reflexiona sobre sus dudas y contradicciones. Su permanencia en el exilio y su actividad política, apenas nombrada, y un detenerse en la relación de “Yoyes” con los grupos feministas, en la que ella destaca que el rol de la mujer debe ir más allá al de ser madres: “... no te conformes con ser ‘madre’, hay que ser persona, mujer, madre, vasca... Es necesaria una reconsideración total del papel de la mujer en la sociedad, pero cuidando en todo momento de participar como mujeres y no para adquirir la psicología y los valores de los hombres, sino para introducir en nuestra sociedad nuestra psicología y nuestra escala de valores... Se trata de aportar a la sociedad una mentalidad que no es precisamente la coquetería y el cotilleo...” (Citado por Antolín, 2002: 78)

Y siguiendo con las referencias de muerte, el autor narrador culmina esta sección con la relación de “Yoyes” con “Argala”, muerto el 21 de diciembre del 78, (el autor atestigua que fue ETA por sus informaciones), y con el relevo que al mando de la organización política toma “Yoyes”; luego su detención en enero de 1979 y su liberación dos meses más tarde. “Yoyes” transforma su imagen y el autor narrador nos abre el suceso de sus contradicciones con ETA y su deseo de abandonarla.

7. *Cercada en soledades (diario de “Yoyes”)*. Esta sección es iniciada con una cita de Odisseus Elytis. El autor narrador hace presidir la secuencia de nuevo con la idea de la muerte, no pierde su lugar en la conexidad. En esta ocasión la cita “escribo para que la muerte no tenga su última palabra” anticipa la palabra del propio testimonio de “Yoyes”, de su propia focalización, a través de su diario escrito en los últimos cuatro meses de 1979. Y el autor narrador brinda su interpretación de la misma: “De repente, dentro de su furia y rabia, ‘Yoyes’ tuvo necesidad de escribir para ser más libre. Decidió abrir la ventana de su vida, vivida sin red, al borde del abismo... Batió con rabia los tambores de su rebeldía y no se tapó la boca para decir su verdad. Tal vez su vida consistió en huir detrás de un sueño que no existía.” (Antolín, 2002: 79)

No está lejos el autor narrador cuando interpreta la muerte, de la que habla “Yoyes”, si se refiere a ese sentido subjetivo de la transición que en ese momento vivía la etarra, en un momento de agotamiento después de la larga militancia: “He dado un paso, difícil por cierto, cual es el de hablar para salir de esta tumba, de este enterramiento en vida que comenzaba a ahogarme, y en el que me sentía morir físicamente... No puedo dejarme matar, dejarme morir... tengo muchas cosas todavía por vivir, y en esta lucha contra la muerte las recuerdo más que nunca.” (Antolín, 2002: 79)

Pero está lejos el autor narrador si interpreta ese sentido de la muerte del que habla la etarra, como anticipación de la ejecución de “Yoyes” por ETA. El lector puede caer en la referencia a la ejecución, pues el texto narrativo ha estado presidido por ese suceso, cuya decisión vino 6 años después. Y está lejos, si por ese encierro el narrador personaje interpreta una participación “sin salida” en el grupo. Líneas abajo, “Yoyes”, habla de su liberación de los compromisos de la militancia, en una decisión difícil: “He vuelto a hablar, esta vez para dejar todo, y de repente siento pánico y vacío, un pánico inexplicable y un vacío profundo. ¿Qué me queda? Son muchos años de mi vida dedicados por entero, en cuerpo y alma, son muchos de mi historia dedicados y entregados a mi pueblo. Sólo me queda mi cuerpo y mi mente, y con ellos debo de seguir haciendo camino.” (Antolín, 2002: 80) No es un renegar de ETA, “Yoyes” asimila aún su participación en el grupo a su entrega por el pueblo vasco. Es una retirada y un lanzarse al vacío, aprender a vivir de nuevo (“seguir haciendo camino”).

8. *El amor de su vida*. Dedicado a un suceso central de la vida nueva de “Yoyes”, su relación amorosa y los reencuentros de su vida íntima, el desbrozar el camino y sus despedidas silenciosas antes de salir del país. Toda la sección basada en la fuente de su diario, el focalizador del relato. Sin embargo, el autor narrador preside esta sección con una alabanza a “Yoyes”, “una mujer que vivía como soñaba, sola; que sabía que no hay más aventura posible que la soledad. Ardiente y fogosa enamorada no pudo consumir la vela de su corta y llameante existencia.” (Antolín, 2002: 82) No olvida una alusión a la muerte en la última oración. Terminará la sección con la historia del marido y el hijo después de la muerte de “Yoyes”, focalizada en la palabra del primero (en un escrito póstumo para “Yoyes” y su hijo) que da idea de la subjetividad luego de la muerte violenta, nostalgia y recuerdo permanente de la etarra, viviendo su ausencia.

9. *“Yoyes” se convierte en “Nekane”*. Instalación en México, cambio de nombre (Nekane es Dolores en euskera), el narrador la designa como la primera refugiada de ETA. “Yoyes” inicia estudios de sociología y se vincula laboralmente a las Naciones Unidas, con incertidumbre cuando le ofrecen un trabajo fijo. De nuevo el narrador usa la prolepsis, anticipa reflexiones de Nekane sobre el embarazo, donde se demanda por cuántas escritoras que lo han vivido hacen reflexiones sobre la experiencia de su cuerpo y su subjetividad (un extracto del diario íntimo que no fecha). El embarazo llegará dos años después. Los extractos del diario, fechados en 1980, que le dan la palabra a la etarra y focalizan la narración en ella, son escritos sobre su soledad, la separación de su enamorado y la afectación por la muerte de Sartre.

10. *“Mi tripa ha crecido mucho... ¡Y está tan viva!”*. Ahora sí, la narración íntima del embarazo focalizada en la palabra escrita del diario de “Yoyes”-Nekane. El autor narrador no deja de intervenir en el intermedio de la sección, pero con su argumento personal: “Me pellizco mucho los sentimientos cuando leí esta hermosa carta, sabiendo lo que más tarde sucedió: ... [viene extracto de carta de ‘Yoyes’ a su marido de septiembre de 1982, dos meses antes del nacimiento de Akaitz, su hijo]” (Antolín, 2002: 90)

Enseguida de narrar el nacimiento del hijo, el autor narrador da un salto hacia adelante, de nuevo la prolepsis, para anticipar los sentimientos de “Yoyes” en 1984 sobre el tema de la

muerte (“todo se me complica ante un futuro tan incierto y vuelvo a pensar en la muerte, aunque hay una modificación sustancial, el hecho de que Akaitz exista...”), ante noticias e informaciones contradictorias sobre sus vínculos con ETA, los que rechaza.

El autor preside estos extractos del diario íntimo, que van de abril del 84 a septiembre de 1985, con su siguiente oración: “como si intuyera su muerte por asesinato, escribió:... [Vienen los extractos]”. Con ellos crea un puente hacia el regreso de “Yoyes” a Europa y luego definitivamente a España, lo que es narrado en la siguiente sección, “*El retorno de la etarra*” usando como fuentes un extracto de una carta de “Yoyes” a otra etarra amiga y apartes de su diario íntimo fechados entre septiembre del 84 y el mismo mes de 1985.

12. *El último viaje*. Presidido por un extracto de carta, escrito por “Yoyes” antes de su muerte y de regresar a Ordizia, su tierra y su familia, donde propone que su muerte de darse sería responsabilidad de ETA y donde declara su confianza en las fuerzas del Estado español. El resto de la sección es la narración de la muerte y de las reacciones ante la misma, con sentidos interpretativos del autor.

El contraste entre las dos formas de realizar las narrativas, Faré y Spirito (1979) y Antolín (2002), considerando la subjetividad y el cuerpo relatado de las guerrilleras, salta a la vista: en el primer caso, la narrativa combina el relato y el discurso, unas veces el narrador es externo y en otras es interno al dar lugar a la palabra de las guerrilleras como testigos que relatan su propia vida, en ocasiones llegan a ser narradoras personajes; es notable en la relación texto-contexto la elaboración de las situaciones externas e internas desde donde se produce el relato, creando una superestructura puesta a prueba en la trama del texto que elabora el problema de las contradicciones electivas de las mujeres y en la salida del esquema de la lucha armada; en el discurso y el relato se hace un uso crítico de fuentes documentales y en la relación dialógica de la entrevista hay un esfuerzo narrativo por no incursionar abusivamente en la subjetividad de las mujeres (traspasar es la noción usada en la narración). En el segundo caso, predomina el narrador personaje centrado en el autor empírico como testigo que interviene con comentarios y valoraciones. Crea un discurso narrativo donde opera dominante esa intervención como superestructura que organiza el texto y define sus metas políticas; en el curso interior de la narración hay la conexidad de una moral implícita, una constelación de valores del dominio religioso católico en el mundo sociocultural en transición en España; la narrativa de Antolín es completamente opuesta a la narrativa de Faré y Spirito, va más allá de traspasar a las mujeres.

A manera de conclusión

Esta nota final del documento de trabajo desea consignar que ha habido un avance significativo en la investigación que contaba apenas, cuando se propuso al Cidse-Universidad del Valle, con intuiciones conceptuales y metodológicas sobre el uso del método biográfico para elaborar relatos de vida de guerrilleras. Avanzamos en la consulta de la literatura reflexiva existente, cercana al tema, dialogamos con ella y *delimitamos el problema* en el estudio de las narrativas implícitas en los relatos resultado de investigación, desde diferentes áreas del conocimiento

incluido el periodismo y la historia. Nos apropiamos de un campo conceptual de estudio de la narración y puntualizamos su posible uso, creando orientaciones conceptual-metodológicas con sentido operativo. Llevamos a cabo, pensamos que con acierto moderado, el ejercicio de poner a prueba ese bloque de nociones, primero examinando el texto de Georges Duby y luego con algunos casos principalmente de estudios diferentes de otros países. Creemos haber cubierto la cierta variedad de las nociones y procedimientos del campo de la narración, exigidos por esa literatura examinada. Esperemos el ejercicio sea fructífero para el abordaje de una amplia bibliografía de la literatura pertinente en Colombia y América Latina.

Con este trabajo exploratorio en tres aspectos señalados y con la realización de esa prueba de ensayo para establecer la potencialidad de enfoques y de nociones adquiridos, nos apropiamos de un conocimiento que permite tener insumos para elaborar un proyecto de investigación de mayor alcance. Señalamos el carácter provisional del resultado. Algunas hipótesis iniciales han sido usadas como guía, otras han quedado a un lado, en este ensayo de aplicación del análisis a textos sobre mujeres. Esa aplicación nos deja una capacidad de análisis en un nuevo campo de investigación, que nos era desconocido, el de abordar las narrativas en relatos y discursos. El ejercicio aporta el descubrir categorías relacionadas con el narrar la subjetividad y emprender su construcción en la situación y en la experiencia de vida de mujeres que empuñaron las armas. Descubrimos grandes limitaciones en ese intento pero también potencialidades en los textos y en las investigaciones que pretenden captar la subjetividad y los procesos de la vida de las mujeres. Con este avance de investigación podremos precisar mejor los aportes para nuevos emprendimientos de elaboración de las historias de vida de mujeres.

Bibliografía primera exploración

Alpern, Sara; Joyce Antler; Elisabeth Israels Perry; Ingrid Winther Scobie (1992): *The Challenge of Feminist Biography, Writing the Lives of Modern American Women*, University of Illinois Press, 210 p.

Caine, B. (1994): "Feminist Biography and feminist history". En *Women's History Review*, 3(2), 247-261. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09612029400200049>

Chassen-López, Francie (2018): "Biografiando Mujeres: ¿Qué es la diferencia?", *Revista Secuencia*, México, num. 100, enero – abril de 2018, pp. 133-162

García, A. L. (1998): "Historia de las mujeres del siglo XIX: algunos problemas metodológicos". En E. Bartra (ed.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Hamilton, N. (2007): *Biography: A brief history*, Cambridge, Harvard University Press.

Lee, H. (2005): *Virginia Woolf's nose: Essays in biography*, Princeton, Princeton University Press.

Lee, H. (2009): *Biography: A very short introduction*, Oxford, Oxford University Press.

Taylor, Barbara (2009): "Separations of soul: Solitude, biography, history". *American Historical Review*, 114(3), pp. 640-651. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/30223926>

Towsend, Camila (2006): *Malintzin's choices: An Indian woman in the conquest of Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Vaughan, Mary Kay (2013): "La labor creativa en la construcción biográfica: El equilibrio entre el sujeto y su contexto histórico", en Milada Bazant (ed.), *Biografía: Modelos, métodos y enfoques* (pp. 55-76), Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.

Vaughan, Mary Kay (2015): *Portrait of a young painter: Pepe Zúñiga and Mexico City's rebel generation*, Durharn, Duke University Press.

Wagner-Martin, L. (1994): *Telling women's lives: The new biography*, New Brunswick, Rutgers University Press.

Woolf, V. (1942): "The art of biography", en *The Death of the moth and other essays*, (pp. 187-196), New York, Harcourt, Brace.

Bibliografía segunda exploración

Adam, Jean-Michel (1992): *Les textes: types et prototypes*, Paris, Nathan.

Bal, Mieke (1998): *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra.

Benjamin, Walter (1991): "El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolas Leskov", en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus.

Contursi, María Eugenia y Fabiola Ferro (2000): *La narración, usos y teorías*, Editorial Norma, Bogotá, 111 p.

Eco, Umberto (1981): *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen.

Eco, Umberto (1996): *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona, Lumen.

Genette, Gérard (1972): "Discours du récit", en *Figures III*, Paris, Seuil.

Goody, Jack (1999): *Representaciones y contradicciones*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós.

Longacre, Robert y Stephen Levinsohn (1978): "Field Analysis of Discourse", en Dressler, Wolfgang (ed.): *Current Trends in Textlinguistics*, New York, Walter de Gruyter.

Ricœur, Paul (1996): *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI.

Saer, Juan José (1999): *La narración-objeto*, Buenos Aires, Punto sur eds.

Todorov, Tzvetan (1966): "Les catégories du récit littéraire", en *Communications*, Paris.

Van Dijk, Teun (1978): *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.

Werlich, Egon (1975): *Typologie der Texte*, München, Fink.

Bibliografía tercera exploración

DUBY, Georges (1996): *Mujeres del Siglo XII*, Barcelona, Buenos Aires... Editorial Andrés Bello, 172 p.

Otra bibliografía

Antolín, Matías (1997): *Agur, ETA, El adiós a las armas de un militante histórico*, Ediciones Temas de Hoy, S.A. Madrid.

Antolín, Matías (2002): *MUJERES DE ETA, Piel de Serpiente*, Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, 245 p.

Bourdieu, Pierre (1977): “Anexo 1: La ilusión biográfica”, en *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, pp. 74-83

Catanzaro, Raimondo y Luigi Manconi (1995): *Storie di Lotta Armata*, Società Editrice Il Mulino, Bologna, 478 p.

Chaux, Inés (2011): *La búsqueda, del convento a la revolución armada: Testimonio de Leonor Esquerro*, Aguilar, Bogotá, 310 p.

Dosse, François (2007): “¿La ilusión biográfica?”, “La biografía social”, “Los relatos de vida”, “El hombre común” y “Los biografemas”, en *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 197-204; 205-220; 234-249; 297-306 y 307-315

Dumont, Louis (1987): “Génesis I”, “Génesis II”, en L. Dumont, *Ensayos sobre el individualismo: una perspectiva antropológica sobre el individualismo moderno*, Alianza Editorial, Barcelona.

Faré, Ida y Franca Spirito (1979): *MARA E LE ALTRE, Le donne e la lotta armata: Storie, interviste, riflessioni*, Feltrinelli Editore, Milano, 184 p.

Ibarra, Eugenia (2009): *Mujeres e Insurrección en Colombia*, Pontificia Universidad Javeriana, 238 p.

Lahire, Bernard (2004): *El hombre plural los resortes de la acción*, ediciones Bellaterra, Barcelona

Luna, Mario (1996): *La argumentación teórica y metodológica que sustenta la aproximación biográfica. Una exploración en la obra de Franco Ferrarotti*, Documento de trabajo No. 22, Cali, Universidad del Valle, Cidse, 43 p.

Luna, Mario (2007): “El reconocimiento de sí mismo en los militantes del M-19”, en *Sociedad y economía*, No. 13, pp. 43-64, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.

Luna, Mario (2014): *Le M-19, Interprétation d'un acteur politique armé en Colombie*, Thèses du Doctorat en Sociologie, EHSS, Paris, 900 p.

Martuccelli, Danilo (2002): “Subjetividad” (cap. 5) en *Gramáticas del individuo*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2007, pp. 369- 460

Passeron, Jean-Claude (2006) [1991] : “Le scénario et le corpus: biographies, flux, itinéraires, trajectoires”, en *Le raisonnement sociologique, un espace non poppérien de l'argumentation*, Albin Michel, nouvelle édition revue et augmentée, Paris

Trouillot, Michel-Rolph: “El poder en el relato” (“The power in the story”), en Trouillot, M-R. *Silencing the past. Power and the production of history*, Beacon Press, Boston, 1995. Traducción realizada por profesor de historia de Universidad del Valle para el doctorado en Historia.

Tabla de contenido

Resumen y palabras claves	1
Introducción.....	1
De la amplitud de la propuesta a una delimitación de su problema.....	2
Las diversas exploraciones realizadas en este ejercicio de investigación.....	3
<i>La primera exploración: un estudio similar.....</i>	<i>3</i>
<i>La segunda exploración: Nociones para un enfoque de las narrativas.....</i>	<i>7</i>
1. Los “procedimientos textuales”.....	8
2. Dar cuenta del “discurso narrativo”.....	12
<i>Tercera exploración: Las mujeres narradas por Georges Duby.....</i>	<i>17</i>
Un caso: Leonor.....	19
El uso de la entrevista biográfica y la limitación intencional del relato.....	22
El cuerpo y la subjetividad de las guerrilleras: dos narrativas opuestas.....	29
<i>Primer tipo de narrativa.....</i>	<i>33</i>
<i>Segundo tipo de narrativa.....</i>	<i>34</i>
Idoia López Riaño, “La Tigresa”. La cama y la pistola	38
Dolores González Cataráin, “Yoyes”. “¡Dos hombres la han matado, abuela!”... ..	39
A manera de conclusión.....	44
Bibliografía primera exploración.....	45
Bibliografía segunda exploración.....	46
Bibliografía tercera exploración.....	46
Otra bibliografía.....	47

RELACIÓN DE DOCUMENTOS DE TRABAJO

- LA ILUSIÓN DE LA TENENCIA DE LA TIERRA. La Implementación del Programa de Formalización de la Propiedad Rural en Jamundí, Valle del Cauca 2012-2018- Por Carlos Eduardo Gálvez Gálvez. Mayo 2019. Documento de Trabajo No.181.
- Análisis de Correlación condicional: Evidencia para el mercado colombiano. Por Giovanni Sandoval Paucar, abril 2019. Documento de Trabajo No. 180
- Fundamentos para la formulación de la política pública de género de la Universidad del Valle. Por Jeanny L Posso, Rosa E. Bermúdez, María E. Ibarra, Liliana Torres, Alba N. Rodríguez, Susana E. Matallana, Mireya Marmolejo, Gladys E. Canaval. Diciembre 2018- Documento de Trabajo No.179.
- La red de Citaciones del Método de Descomposición Salarial de Oaxaca: una visión desde el Análisis de Redes Sociales (ARS) Por Diana Marcela Jiménez Restrepo1 y Anderson Pino. Diciembre de 2018. Documento de Trabajo No.178
- Giovanni Sandoval Paucar. Un análisis de la Política Monetaria y tasa de interés real neutral desde la perspectiva del principio de demanda efectivo. Diciembre -2018, Documento de Trabajo No.177
- Sandra Patricia Martínez B.- Francisco Adolfo García J. Caracterización de los funcionarios de la Secretaría de Bienestar Social, alcaldía de Santiago de Cali (2017). Documento de Trabajo No.176
- José Fernando Sánchez - Los conflictos Laborales en Cali: Reclamos a la Sala Laboral del Tribunal Superior entre 1946-1960. Documento de trabajo No. 175
- María del Carmen Castrillón V. L atención de la locura en la Beneficencia de Cundinamarca, durante el periodo 1950-1970. Una lectura desde las historias clínicas. Documento de trabajo No.174
- Diego Alejandro Álvarez. C. RIESGO DE GRÉDITO Y CONFLICTOS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO. Documento de trabajo No. 173
- Diego Álvarez, Rodrigo Domínguez y Diana Marcela Jiménez. Un análisis de la efectividad de los canales de búsqueda de empleo para las 13 áreas metropolitanas de Colombia en el 2017. Documento de trabajo No.172
- Pedro Quintín LA HERENCIA EN ÉMILE DURKHEIM- Documento de trabajo No. 171- marzo de 2018
- Lizeth Fernanda Terán López. La escuela ampliada en Colombia: Una experiencia de formación de padres, madres y acudientes en La Unión, Valle del Cauca, 2016. Documento de trabajo No. 170. Enero de 2018.
- Carlos Augusto Viáfara. Discriminación racial y pobreza en Colombia. Documento de trabajo No. 169. Julio de 2017.
- Yaneth Consuelo Angulo. Reflexiones Críticas al quehacer de los profesionales de la Línea de Fortalecimiento Social del Proyecto Plan Jarillón Cali. Documento de Trabajo No. 168. Enero de 2017.
- Vivian Andrea Ladino Mosquera. Si el río suena, en su orilla hay resistencia. Exigencia por la participación Comunitaria en el Plan Jarillón de Cali. Documento de Trabajo No. 167. Diciembre de 2016
- Carlos Felipe Muñoz Barreneche. ¡Regios mijo! Una aproximación sociológica a los vínculos sociales de mujeres transexuales de un Centro de Escucha en Cali. Documento de Trabajo No. 166. Octubre de 2015.
- Pedro Quintín Quilez. Amarrar juntos el futuro: las *cadenas* en Cali. Documento de Trabajo No. 165. Octubre de 2015.
- Gabriel Francisco Guzmán Castro, Cristian Camilo Frasser Lozano. ¿Puede Robinson Crusoe crear instituciones? Una crítica al Enfoque de la realidad institucional como acción por incentivos. Documento de trabajo No. 164. Octubre de 2015.

EL CIDSE

La Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (<http://socioeconomia.univalle.edu.co>) cuenta con el Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, CIDSE, creado mediante Resolución 110 del Consejo Directivo de la Universidad, del 3 de abril de 1976.

El CIDSE contribuye al análisis social y económico de Colombia al ofrecer conocimiento, información y análisis sobre la sociedad local, regional y nacional, con especial énfasis en la región suroccidental del país. Contribuye a orientar la toma de decisiones por parte de aquellos actores sociales y políticos que valoren el conocimiento como base de la formulación de propuestas de acción. Potencia la docencia y la investigación para formar profesionales idóneos e incrementar el capital humano de la región y el país. El Centro como parte de una universidad estatal, se identifica con los intereses generales de la nación colombiana, procura el interés público y defiende metas colectivas universalistas, a partir de la cultura académica.

Como centro de pensamiento, sus investigadores se nutren de los desarrollos académicos de frontera, intercambian con pares nacionales y extranjeros, aportan a la expansión del conocimiento y lo aplican en la investigación de problemas propios del entorno a través de sus grupos de investigación: Acción Colectiva y Cambio Social; Economía Regional y Ambiental; Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos; Desarrollo Económico, Crecimiento y Mercado Laboral; Estudios Étnico-Raciales y del Trabajo en sus diferentes componentes sociales; Sociedad, Historia y Cultura; Macroeconomía Aplicada y Economía Financiera.

El CIDSE ha tenido presencia activa en el análisis socioeconómico regional, reconocimiento por su labor de asesoría al sector público y empresarial del suroccidente colombiano, ha sido catalogado como Centro de investigación de excelencia por COLCIENCIAS y goza, igualmente, del reconocimiento de la comunidad académica nacional del área de las ciencias sociales y económicas como uno de los mejores centros de investigación nacionales en su campo.

A lo largo de su historia, el Centro ha publicado varios libros e informes, una antigua revista que llegó hasta la edición número 31, llamada Boletín Socioeconómico, y actualmente edita dos publicaciones periódicas: El Observador Regional y la serie de Documentos de Trabajo, además de contribuir a la publicación de Sociedad y Economía, revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económica de la Universidad del Valle. En el año 2006 el CIDSE recibió la Orden al Mérito Vallecaucano en categoría al Mérito Científico y en el grado de Caballero de la Gobernación del Valle del Cauca.